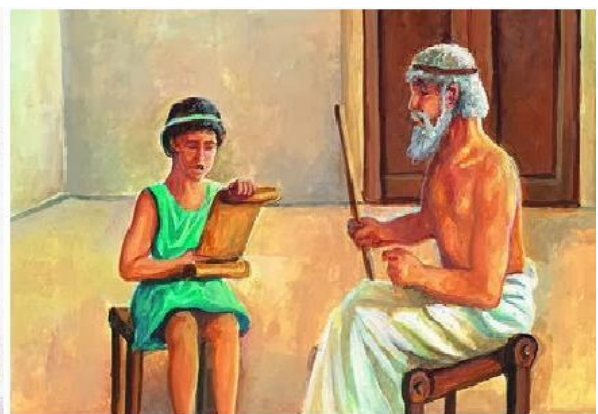
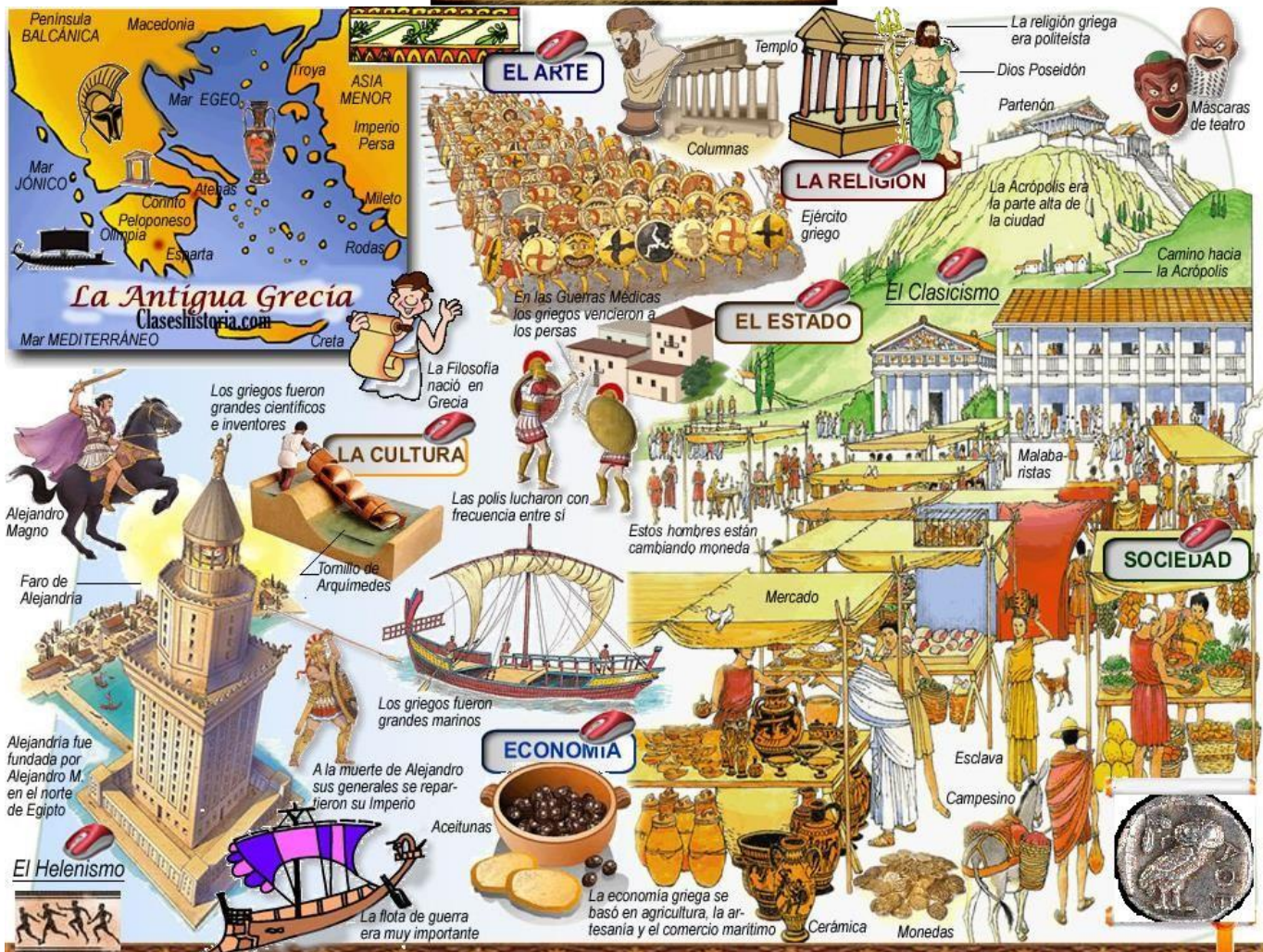




HISTORIA DEL PENSAMIENTO HUMANO – OCCIDENTAL

ANTIGUA GRECIA



FILOSOFÍA ANTIGUA: PENSADORES, TEORÍAS Y PROBLEMAS

Filósofos Presocráticos: Con este nombre se denomina a un grupo de "sabios" provenientes de Grecia, la región de Jonia (Asia menor) y de lo que hoy en día es Italia meridional (Elea), que desarrollaron interesantes reflexiones de carácter lógico -racional entre los siglos VI y V a.C.

Se les llama presocráticos para diferenciarlos del gran pensador griego Sócrates que marcó una nueva orientación en la filosofía Griega, y son considerados los primeros filósofos. Los presocráticos son significativos en la historia



de la filosofía porque, en general, representan el origen del pensamiento científico en contraposición al pensamiento mágico - mítico.

Antes de los presocráticos los diferentes pueblos de la antigüedad para explicar muchos fenómenos naturales acudían a los mitos para justificar por qué las cosas son como son. La lluvia, los truenos, las sequías, los astros, etc., se atribuían a poderes especiales de los dioses; de hecho había dioses para casi todo en el mundo y la casta sacerdotal (chamanes, adivinos, magos, etc.), controlaban todo lo relacionado con la divinidad, los textos sagrados y los ritos adecuados para recibir los favores del mundo divino.

Grecia participaba de toda esta imaginaria divina, los dioses tenían incluso apariencia humana (antropomorfismo) y hacían parte de infinidad de acontecimientos terrenales: guerras, fertilidad, abundancia de bienes, festivales, etc., pero siempre bajo la condición de inmortalidad. Durante mucho tiempo la gente asumió las explicaciones míticas como algo normal, pero con los presocráticos llegó una ruptura con respecto a los mitos, esto marcó un nuevo giro en el pensamiento griego.

DEL MITO AL LOGOS:

DE LAS EXPLICACIONES BASADAS EN LOS DIOS A LAS EXPLICACIONES LÓGICO-RACIONALES

La expresión "paso del mito al logos" constituye uno de los pilares centrales del pensamiento presocrático. El término **Logos**, a pesar de que tiene muchos significados, puede ser entendido como Razón, o sea que se trata de un cambio en la mentalidad de lo mítico a lo lógico racional.

Los presocráticos fundamentalmente trataban de dar una respuesta lógica, concreta y racional a la pregunta sobre el origen y constitución del cosmos, es decir la totalidad de lo que existe (el Universo). De tal manera que se convirtieron en los precursores del pensamiento científico.

Pero la novedad presocrática radicó en que no buscaban explicaciones en realidades antropomórficas (los dioses), sino en la naturaleza misma o *Physis*, de ahí que en la tradición filosófica también se les reconoce como Físicos o fisiólogos. El asunto

central era determinar cuál era el principio fundamental (en griego *Arjé*) del que todo procede y del que todo se compone. De esta manera cada presocrático pasó a la historia porque estableció su propia interpretación sobre el elemento fundamental del que están constituidas todas las cosas de la

naturaleza, sin caer en las tradicionales visiones religiosas.

Para entender esta actitud de investigación debemos situarnos en el momento histórico de los presocráticos. Todavía no existían las ciencias como tal, ni los instrumentos de análisis que tenemos hoy en día,

por tanto estos pensadores sólo contaban con su capacidad de observación del mundo físico y su capacidad de establecer conexiones lógico - racionales entre los diferentes fenómenos naturales.



Así, equipados fundamentalmente con su inteligencia estos hombres de la antigüedad se aventuraron a proponer novedosas teorías sobre la constitución del cosmos o universo contradiciendo las fuertes e inflexibles concepciones religiosas de la época.

Son diversos los elementos biográficos, anécdotas y leyendas que existen sobre los filósofos presocráticos, pero para ser precisos nos centraremos en lo fundamental de sus teorías en torno al *Arjé* o principio fundamental del cosmos.





LOS PRESOCRATICOS - EL ARJE O PRINCIPIO FUNDAMENTAL

Tales de Mileto (640-546 a. C.): El Agua como principio fundamental.

Tales era conocido como sabio, astrónomo, matemático y político, su tesis central afirma que el agua es el principio o Arjé del cosmos. Parece una explicación rudimentaria, pero es bastante lógica. Tales vivía en Mileto, ciudad junto al mar, y seguramente de tanto observar la naturaleza concluyó que el agua es el principio de la vida: todo viene de ella y retorna ella.

A pesar de que han pasado muchos siglos desde Tales hasta hoy, la ciencia moderna en muchos sentidos le ha dado la razón a Tales: tres cuartas partes del planeta es agua, el 75% del cuerpo humano es agua, sin agua no hay vida en la tierra y hasta el momento no se ha descubierto otro planeta que contenga agua para albergar la vida como en el nuestro.

Anaxímenes 585-524 a.C.): El aire como principio fundamental.

Este pensador propone como principio de las cosas el aire. Se trata de un elemento determinado que puede transformarse mediante dos procesos denominados rarefacción y condensación. Por la rarefacción se convierte en fuego y por la condensación en nube, agua, tierra y piedra.

Como podemos intuir, Anaxímenes parte de un elemento material no tan visible como el agua pero supremamente importante para la vida. Evidentemente no contaba con los conocimientos que hoy tenemos sobre fotosíntesis, el sistema respiratorio y los diferentes estados de la materia, pero su idea del Arjé como aire no era errónea: sin aire, entendido como oxígeno, tampoco hay vida.

ANAXIMANDRO (610 - 546 a. C) El Apeirón, lo indeterminado es el elemento fundamental.

Este filósofo propone una teoría mucho más abstracta que Tales y Anaxímenes, el Arjé no es una sustancia empírica como el agua o el aire, sino una naturaleza indeterminada, indefinida, inmortal e indestructible: el Apeirón.

Todo sale del Apeirón y todo vuelve a él en un ciclo vital permanente. No es fácil entender esta teoría pero algunos físicos actuales la relacionan con una especie de energía cósmica que atraviesa y cohesiona el universo. De igual forma hasta el día de hoy continúan las discusiones y teorías físico- matemáticas sobre la infinitud del universo.

HERACLI TO DE ÉFESO (544-584 a.C.):

El fuego es el Arjé del universo, todo está en movimiento. Este filósofo nacido en Éfeso propone como elemento constitutivo del universo el fuego. Pero más importante que su teoría sobre el Arjé, a Heráclito se le conoce por su visión dinámica de la realidad: todo está en continuo movimiento, todo fluye, nada permanece, lo propio del universo es el eterno devenir de las cosas.

Es célebre su frase: "no es posible bañarse dos veces en el mismo río", queriendo indicar con esto que la realidad nunca es la misma, pues en el fondo el cosmos está regido por el cambio. Otra parte de su teoría postula en la naturaleza un orden regido por la lucha de contrarios: seco-húmedo, mortal - inmortal, caliente-frío...

Lucha que es guerra y también armonía y unidad en toda la naturaleza.

Heráclito con estas ideas asume una visión empirista de la realidad; observando con detenimiento el cosmos constata que los sentidos permiten comprender la esencia de cuanto existe: el movimiento continuo.

Siendo esto así, el primer paso para conocer se encuentra en las sensaciones que tenemos de las cosas provenientes del mundo exterior, luego aparece la inteligencia o razón que permite ir más allá de lo relativo y contingente, para captar el logos o razón universal que rige el curso del universo.

EMPEDOCLES (500-428 a.C.): Los cuatro elementos: tierra, agua, fuego y aire.

A diferencia de Tales y Anaxímenes que plantean un solo principio en la naturaleza, Empédocles es reconocido por su célebre teoría de los cuatro elementos: tierra, agua, fuego y aire que son las raíces de todo lo que hay en el cosmos, de ahí que se le considere un pluralista. Los objetos del mundo natural son combinaciones en proporciones matemáticas de estos elementos. Los cambios en la naturaleza son el resultado de la mezcla de estos elementos primigenios, bajo la acción de dos fuerzas antagónicas: amor que une y odio que divide.

ANAXÁGORAS (500 a.C.): Semillas- Nous.

En forma parecida a Empédocles este pensador admite la pluralidad y el cambio en la naturaleza. Plantea que todo lo que existe en el mundo natural es resultado de la combinación de diferentes elementos o principios a los cuales llamó Semillas. En todas las cosas hay semillas de todas las cosas, de manera que todo está en todo. Ahora bien, las semillas se mezclan por la acción de un "torbellino"



cósmico que une y separa los elementos en un eterno movimiento. Este torbellino es orientado por un Espíritu o inteligencia "cósmica" (Nous), que tiene el poder de unir y separar las semillas; así por ejemplo, en un fragmento de hi erro encontramos las semillas de hi erro que en el torbellino cósmico se han unido para formar este metal.

DEMOCRITO Y LEUCIPO (460-370 a.C.): Los átomos.

Son en cierta forma los precursores científicos de la física y la química. Consideran que la naturaleza tiene como fundamento material último pequeños objetos indivisibles (Átomos), que se mueven libremente en el vacío. Estos átomos, por acción del azar, chocan entre sí y se combinan produciendo aglomerados "atómicos" que conforman los diferentes seres del cosmos.

Las doctrinas de Demócrito y Leucipo hoy se encuentran distantes en el tiempo, pero no dejan de ser interesantes teniendo en cuenta la relevancia que tienen las ciencias empírico-analíticas en el mundo contemporáneo. Desde la química sabemos que los átomos no son indivisibles como proponían estos pensadores, pero a la vez reconocemos que los diferentes seres y sustancias de la naturaleza son el resultado de complejas combinaciones atómicas en proporciones matematizables. De igual forma hoy se conserva la definición de átomo como partícula material primaria de la composición química de los cuerpos.

PITAGORAS (572 a. C.): Los números, todo es matematizable.

Pitágoras es el representante más destacado de una escuela de pensamiento antiguo en donde sus miembros se dedicaban al cultivo de la reflexión científica con una orientación místico-religiosa. Los pitagóricos, dedicados a las matemáticas, hicieron avanzar esta ciencia y encontraron en ella la explicación final del orden del cosmos. En este sentido, Pitágoras propone una interpretación de la naturaleza bastante diferente a los otros presocráticos. Su principio fundamental es de carácter formal y no sensible: los números que se entienden a partir de una razón matemática que estructura todo en la naturaleza.

Para los pitagóricos el cosmos guarda una armonía numérica que sólo el sabio contemplativo puede reconocer. Así, todos los objetos del mundo pueden reducirse a figuras geométricas y a expresiones numéricas que se combinan con equilibrio y proporción. Esto explica el carácter místico de las matemáticas en las comunidades pitagóricas, pues sólo mediante una actitud interior de meditación intelectual se podía comprender al número como la representación abstracta de todo lo real.

Hasta el día de hoy las doctrinas de Pitágoras no dejan de fascinar. Todo matemático reconoce en esta escuela de pensamiento las bases de un saber que ha permitido el avance de la humanidad; de hecho las ingenierías actuales, en muchas formas, corroboran varias de las intuiciones de la escuela pitagórica. Un ingeniero civil, mecánico, eléctrico, etc., comprende con su ciencia diversos fenómenos naturales mediante abstracciones matemáticas para luego controlar, predecir y transformar situaciones, materiales y demás elementos de la misma naturaleza. De igual forma, el conocimiento matemático no se detiene, en universidades y laboratorios continúan las investigaciones para tratar de comprender diversos fenómenos del universo que aún no son claros, y las fórmulas numéricas continúan siendo una herramienta de interpretación privilegiada para indicar cuál es el orden del mundo en que vivimos.

PARMENIDES 540-470 a.C.): El Ser, la realidad inmutable:

Para este filósofo presocrático el Arjé o principio de todo no puede ser un elemento material-sensible, sino una realidad intangible, intelectual. En su famoso poema sobre la naturaleza plantea el Ser como la vía de acceso a la verdad. No es fácil descifrar sus pensamientos, pero en general el Ser es concebido como lo que es o existe, es decir, la realidad, el mundo.

El Ser es un principio lógico pues lo contrario sería la nada, el no ser, y la nada es impensable. Sólo lo que es o existe puede ser pensado, por eso hay una identidad entre el Ser y el pensamiento. El Ser lo que existe, es inengendrado, imperecedero, Indivisible e inmóvil.

Con su principio lógico de la realidad Parménides se distancia de los otros presocráticos materialistas, particularmente de Heráclito. El acceso a la realidad no es de carácter sensible sino racional. Los sentidos nos pueden engañar haciéndonos creer que en el mundo hay movimiento y cambio. El cambio no es más que una apariencia que invita a pensar en que lo que es puede no ser y lo que no es puede llegar a ser, lo cual es inexplicable.

Con este punto de vista acerca de la esencia de la realidad Parménides establece los puntos centrales de una controversia filosófica en torno al origen del conocimiento que perdurará hasta mediados del siglo XVIII: ¿el conocimiento se origina en la razón o en los datos que nos llegan a través de los sentidos? Igualmente de su teoría se desprenden otros problemas como los de la verdad y la apariencia, y la relación posible ente ideas y objetos, entre materia y razón.

**LOS PRESOCRATICOS Y LOS PUNTOS DE PARTIDA PARA COMPRENDER LA NATURALEZA**

Hemos realizado un breve recorrido por las ideas centrales de las doctrinas presocráticas sobre el Arjé o principio constitutivo del cosmos. Vemos que algunos de ellos contradicen o se oponen a las teorías de otros, por eso conviene establecer las similitudes y diferencias entre estos pensadores, de manera tal que se comprenda con precisión sus posiciones en el tiempo.

Observamos que algunos parten de un principio material, concreto, es decir un elemento natural que es

percibido por los sentidos y otros que parten de abstracciones o conceptos que no tienen un origen tangible sino lógico - ideal. A los primeros los llamaremos materialistas- empiristas por confiar en la experiencia sensible y a los otros idealistas-lógicos por confiar en la capacidad de la razón para discurrir y encontrar principios generales que orientan el cosmos. El cuadro resume estas posiciones.

MATERIALISTAS - EMPÍRISTAS	IDEALISTAS LÓGICOS
Tales de Mileto: el agua Anaxímenes: el aire Anaximandro: el Apeirón. Heráclito el fuego-Logos. Empédocles: 4 elementos. Demócrito y Leucipo: los átomos. Anaxágoras: Semillas- Homeomerías, Nous.	Pitágoras: los números, todo es matematizable. Parménides: el Ser, uno, eterno, inmutable.

LA CONTROVERSIA HERÁCLITO PARMÉNIDES	
HERÁCLITO	PARMÉNIDES
✓ El fuego es el Arjé del universo. ✓ Fuego que se apaga y enciende continuamente como expresión del devenir cósmico. ✓ El acontecer del mundo es un flujo permanente, todo está en movimiento. ✓ La vía a la verdad son en primer momento los sentidos que captan los hechos externos, luego la razón humana que nos lleva a la comprensión del Logos universal: razón eterna y verdadera.	✓ El Ser Uno, eterno, inmutable, inengendrado e Imperecedero, es la razón de todo cuanto existe. ✓ El Ser es inmóvil, el cambio y el movimiento son ilusorios. Todo cambio implicaría un no ser, lo cual es imposible. ✓ La vía a la verdad es la razón, ejercitando la lógica accedemos al sentido del Ser. Los sentidos nos engañan.

EL MOVIMIENTO SOFISTA: TODO ES RELATIVO: Con el nombre de Sofistas se reconoce a un grupo de pensadores sabios (Sophos), que marcaron un giro con relación a la manera de pensar de los presocráticos. Su interés no era cosmológico, sino práctico, les interesaba la política, la ética, la religión y la educación. Por su carácter culto y amplios conocimientos, producto de sus constantes viajes por las ciudades griegas y otras regiones, resultaban supremamente interesantes para los jóvenes de Atenas. No obstante, sus posiciones filosóficas acerca de la verdad, la virtud y la educación generaron bastantes controversias en el mundo griego. Los sofistas no crearon propiamente una escuela de pensamiento, pero sí encontramos en sus planteamientos diversos elementos en común.

- A. La verdad es relativa, cada cual tiene su verdad: este es el punto más polémico de su doctrina. Si cada cual tiene su verdad, difícilmente nos podemos poner de acuerdo sobre cuestiones como el bien común y el progreso de la ciudad. Si existen tantas verdades como seres humanos hay, el conocimiento queda reducido a un punto de vista netamente Subjetivo: "tu punto de vista es tan válido como el mío".
- B. Protagoras de Abdera es el sofista más reconocido, hasta el día de hoy es célebre su frase: "El hombre es la medida de todas las cosas", con lo cual establece un relativismo en los valores y las percepciones sensibles. Lo que a mí me parece bien, al otro le puede parecer mal, ¿quién tiene la razón? Todo depende del punto de vista desde dónde se miren las cosas. La herramienta privilegiada para controvertir con firmeza es la retórica, el arte de hablar en público y de convencer al auditorio. La grandeza del pensamiento está en hablar con astucia y lograr adeptos de tal manera que las ideas fuertes se impongan sobre las opiniones débiles.



Escepticismo frente a la verdad: como consecuencia del relativismo, el único camino filosófico pertinente es el escepticismo frente a la verdad, la actitud de duda permanente y la abstención del juicio. Si nunca llegaremos a la verdad ¿para qué continuar con esa fatigosa búsqueda? Incluso en las leyes y costumbres no hay un criterio único para preferir una forma de vida a otra. Las costumbres de los diferentes pueblos son cosas contingentes, producto de convenciones sociales: lo que un pueblo considera bueno y virtuoso, otro lo puede considerar malo y monstruoso.

Con estas ideas los sofistas influyeron notablemente en la vida cotidiana de Atenas poniendo en cuestionamiento muchas de las costumbres y tradiciones de la polis. Algunos admiraron sus doctrinas y otros las rechazaron; pero el mayor contradictor intelectual de los sofistas fue Sócrates.

SOCRATES Y LA MAYEUTICA:

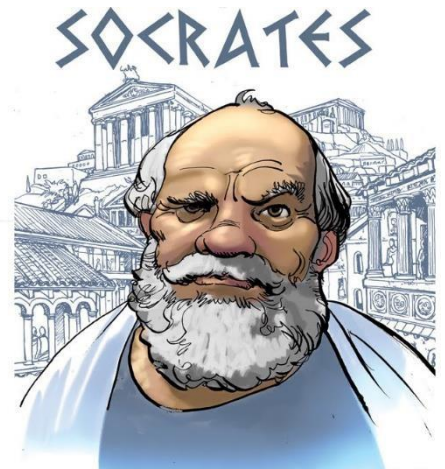


Sócrates (470-399 a.C.), representa el gran modelo de filósofo comprometido con la sabiduría. Su forma de pensar marcó una profunda huella en el mundo antiguo y se convirtió en un punto de referencia para los pensadores de todas las épocas, de ahí que se hable de antes de Sócrates y después de Sócrates. A diferencia de los primeros filósofos preocupados por la Physis y el Arjé del cosmos, Sócrates tiene una preocupación por la naturaleza humana, la virtud, la verdad y la ética necesarias para vivir como buenos ciudadanos de la polis. Es, pues, una orientación antropológica más que cosmológica.

La doctrina socrática particularmente se enfrenta a las teorías sofistas que proponían un relativismo moral y un uso manipulador de la retórica con tal de ganar en las discusiones: "lo verdadero puede ser falso y lo falso verdadero". Sócrates se convenció de que una sociedad en donde cada uno tiene su verdad poco a poco termina en el conflicto y la disolución, pues ¿cómo puede haber un interés por lo colectivo si cada quién busca su propio beneficio? Por este motivo su filosofía se orientó predominantemente hacia la educación de los ciudadanos y la búsqueda de la verdad universal, no relativa. Si la gente no sabe qué es lo bueno, lo justo, lo recto, etc., entonces no hay manera de desarrollar un comportamiento correcto en la ciudad.

El método practicado por Sócrates recibe el nombre de Mayéutica que puede ser traducido como el arte de "parir" la verdad haciendo las preguntas adecuadas y buscando las respuestas en uno mismo. Sócrates se consideraba un "partero" de la verdad; él no tiene la verdad, sólo ayuda a encontrarla. El método fundamentalmente consta de tres parte:

1. La ironía: Sócrates se presentaba como "el que no sabe" (Sólo sé que nada sé), para suscitar el diálogo, pues naturalmente si uno cree que lo sabe todo, entonces no hay nada que investigar. En este punto Sócrates plantea el problema a tratar partiendo siempre de la pregunta ¿Qué es...tal cosa (la belleza, el amor, la justicia, el bien, etc.)?
2. El diálogo y las preguntas: esto es propiamente lo central del método. Como un buen arquero que sabe a dónde apunta, Sócrates va haciendo las preguntas pertinentes para que los interlocutores intenten definir la cosa en cuestión. Con frecuencia sucedía que las personas se confundían, se enredaban en las respuestas y descubrían que en el fondo no sabían de qué estaban hablando.
3. La verdad universal: finalmente el objetivo del método era establecer la verdad mediante la definición precisa y universal del tema en cuestión. Por ejemplo, lograr definir la justicia, la bondad, etc. De tal manera que hubiera consenso sobre aquello que se estaba tratando.



El intelectualismo ético de Sócrates.

Sócrates pensaba que con la mayéutica las personas podían tener un conocimiento universal de las cosas y por lo tanto podían llegar a la virtud o práctica constante de acciones éticamente sostenibles. En este sentido propone una relación entre Conocimiento y Virtud, el que conoce es virtuoso, mientras que el ignorante está propenso al error. Por ejemplo, una persona cotidianamente es injusta porque nadie le ha enseñado qué es la justicia, si conociera lo justo actuaría justamente. A esta doctrina que une saber y virtud se le llamó intelectualismo ético.

En el fondo este gran pensador consideraba que la virtud era susceptible de ser enseñada y aprendida, el asunto era implementar el método adecuado de educación. Finalmente, la manera de proceder de Sócrates causó incomodidad en



más de un ciudadano en Atenas, entre ellos algunos sofistas, y fue acusado de "corruptor de la juventud" y hombre poco piadoso que no respetaba a los dioses. Sócrates convencido de su inocencia decidió asumir la pena capital y murió con la certeza de que su forma de vida no era equivocada, pues la búsqueda de verdad "no se negocia".

Después de la muerte de Sócrates muchos de sus seguidores engrandecieron su figura y continuaron sus ideas como muestra de fidelidad a quien dio la vida por "amor a la filosofía". Su discípulo Platón es una muestra fehaciente del gran impacto que generó este pensador en el mundo antiguo.

SÓCRATES VERSUS LOS SOFISTAS

SOFISTAS	SOCRATES
☺ La verdad es relativa: cada quien tiene su verdad.	☹ La verdad es universal: indagando en nuestro interior la podemos descubrir.
☺ Todo es subjetivo.	☹ La verdad es objetiva.
☺ El método para imponer la verdad de cada uno es la	☹ El método para encontrar la verdad es la Mayéutica, el arte de hacer "parir" ideas por medio de preguntas para llegar a la esencia de las cosas.
☺ Retórica, el arte de hablar bien y convencer.	☹ La verdad puede ser descubierta en forma colectiva.
☺ El escepticismo es el mejor camino frente a la	☹ La virtud puede ser enseñada y aprendida: el que es educado en lo recto actuará rectamente.
☺ multiplicidad de opiniones.	☹ El saber y la virtud coinciden, el que es sabio busca la verdad y se vuelve virtuoso; el ignorante está propenso al error.
☺ La virtud y las costumbres son convenciones sociales.	
☺ Cada pueblo tiene su forma de vida que considera es la más acertada.	
☺ La búsqueda de la verdad es fatigosa, nunca	
☺ llegaremos al conocimiento cierto sobre las cosas.	

PLATÓN (427 – 347 a.C.)

Platón, discípulo de Sócrates desarrolló una propuesta filosófica con una clara intencionalidad política. En un momento en que los asuntos del Estado en Grecia estaban enrarecidos por la desorientación y los malos manejos, Platón quiere recuperar a través de la filosofía la vida pública. Sin embargo, para llegar a lo político este gran pensador toca diversos puntos con relación al conocimiento y la esencia humana. Sus pensamientos están plasmados en forma de Diálogos sobre los más diversos temas: la amistad, la belleza, la virtud, el amor, la justicia, etc., y mucho de lo que conocemos de Sócrates, quien no escribió ningún texto, se debe a los escritos llamados los Diálogos de Platón.

Teoría del conocimiento: Ante la pregunta fundamental sobre cómo conocemos, Platón formula su famosa teoría de las ideas. Una idea es una esencia que hace que una cosa particular sea lo que es. Pero las ideas tienen la peculiaridad de existir separadas de los objetos que vemos, por eso el filósofo habla frecuentemente de "el mundo de las ideas" o "mundo inteligible" para indicar esta independencia con respecto al mundo sensible que nos rodea.

La propuesta de Platón es compleja y extraña para el hombre del siglo XXI habituado a lo concreto y preciso, pero podemos establecer algunos puntos centrales. Las ideas, en cuanto esencias de las cosas sensibles, recogen la multiplicidad de objetos similares que hay en el mundo. Ejemplo, la idea de caballo, recoge a todos los caballos existentes independientemente de que sean blancos, negros, grandes, bajitos, etc., lo importante es que cuando uno observe a un animal de esta especie lo identifique bajo la idea universal "caballo". Así sucede con todos los objetos: sillas, mujeres, plantas, etc., pueden tener elementos accidentales diferentes, pero siguen siendo sillas, mujeres o plantas en cuanto ideas.

Como se puede comprender, las ideas son, entonces, inmutables, no cambian, y para Platón son también eternas. Siendo esto así, el conocimiento del mundo se da por medio de la razón que es capaz de comprender las ideas abstractas. Debemos poco a poco alejarnos del mundo sensible hasta llegar al mundo de las ideas que es el verdadero





conocimiento en griego Episteme. De otra parte el mundo de los sentidos es engañoso y poco fiable, los objetos pueden cambiar de apariencia, pero las ideas permanecen.

La dialéctica: paso del mundo sensible al mundo inteligible: Platón consideraba que los seres humanos, en general, se dejan llevar por la inmediatez de los sentidos, lo cual es un error. Los sentidos sólo nos proporcionan datos confusos sobre los cuales hacemos opiniones sin fundamento, en griego Doxa. La opinión o doxa es un conocimiento impreciso de la realidad, por tanto lo que el hombre debe hacer es iniciar un proceso de ascenso hacia el conocimiento de las ideas.

Este ascenso, llamado dialéctica según Platón, implica un esfuerzo por salir de la ignorancia; implica dedicación y búsqueda hasta que cada cual comprenda las ideas que están detrás de cada cosa; ese es el verdadero conocimiento, la Episteme o ciencia de todo cuanto hay. El que se deja llevar por las opiniones siempre estará en la ignorancia. El sabio se esfuerza y no se conforma con la opinión, su meta es la ciencia, el conocimiento del mundo inteligible.

Antropología: Para Platón el hombre es un compuesto de alma y cuerpo (dualismo). Pero así como en la teoría epistemológica el mundo de las ideas es superior al mundo sensible, en la antropología el alma es superior

Teoría política: La filosofía de Platón tiene una intención política. Después de explicar el acceso al conocimiento verdadero, este pensador propone como gobernantes de la polis a los filósofos, pues ellos conocen las ideas y no se rigen por ambiciones terrenales. En el libro de La República Platón se detiene a examinar cuidadosamente cómo es este camino para los gobernantes y establece incluso un modelo de educación para los niños y jóvenes hasta que logren llegar a la filosofía y la acción política. Sus ideas educativas tuvieron enorme alcance en su época y hasta el momento presente suelen suscitar interesantes debates pedagógicos. Fundó la academia.

ARISTOTELES (384 – 322 a.C.)

Aristóteles inició su acercamiento a la filosofía en la Academia de Platón. Después de la muerte de su maestro empezó su propio camino de búsqueda de la sabiduría realizando diversos viajes hasta su encuentro con Filipo, rey de Macedonia, quien lo encargó de la educación de su hijo Alejandro Magno. Sus obras comprenden diferentes tratados: ética, biología, política, cosmología, metafísica, entre otros temas, que dan cuenta de la constante búsqueda del conocimiento que orientó la vida del pensador de Estagira. (De ahí uno de sus apodos El estagirita).

Teoría del conocimiento: Frente al problema del origen del conocimiento, Aristóteles parte de la realidad circundante, es decir, de los objetos tal como son percibidos por nuestros sentidos. De esta manera se distancia del idealismo platónico marcado fuertemente por la confianza en la razón y la desconfianza en el mundo sensible.

Aristóteles critica la teoría de las ideas planteando que, en el fondo, éstas no explican el cambio y el movimiento del mundo sensible. Por el contrario Aristóteles plantea

al cuerpo. El alma es inmortal y tiende al conocimiento, a las ideas, en cambio el cuerpo es mortal y tiende a lo terrenal: a las pasiones, los deseos, la sensibilidad. Esta visión peyorativa del cuerpo se resume en la afirmación platónica: "el cuerpo es la cárcel del alma", es decir, representa un obstáculo "para el conocimiento. El alma sólo alcanzará la felicidad cuando abandone el cuerpo sensible y se dirija al mundo de las ideas donde es posible el reposo y la paz eterna.

El conocimiento como recuerdo: Para sustentar cómo el hombre conoce el mundo de las ideas Platón acude a una visión mítica de la realidad. Según este pensador, las almas de los seres humanos, antes de hacer parte de los cuerpos sensibles, vivían en el mundo inteligible y conocían absolutamente todas las ideas. Pero al llegar el alma al cuerpo olvida todo lo aprendido, por tanto debe empezar un camino de reminiscencia o recuerdo de aquello que conocía en el mundo de las ideas. El contacto con los objetos le permite al alma recordar la idea inmutable que corresponde a cada objeto; a medida que crecemos el recuerdo se vuelve más nítido y el conocimiento aumenta.

un empirismo en donde los datos provenientes de la experiencia son el primer paso para conocer: la esencia de las cosas está en las cosas mismas, no en una idea o mundo inteligible separado de lo que vemos, sentimos y percibimos.

Metafísica de Aristóteles: Partiendo de su empirismo, el estagirita propone una doctrina sobre la esencia de los seres sensibles. La palabra que orienta esta teoría metafísica es Substancia: "lo que posee existencia independiente y concreta" y también "aquello que hace una cosa sea lo que es, aquello que permanece a pesar de los cambios sensibles". Por ejemplo la esencia de una mesa son aquellas cualidades fundamentales que no cambian a pesar de que sea mesa de madera, de plástico, verde, amarilla, etc. Para precisar este punto Aristóteles da un paso más allá explicando la constitución de los seres a partir de 4 causas fundamentales. Si observamos, todos los objetos que nos rodean tienen 4 causas que los hacen ser lo que son:



1. **causa material, la materia de que están hechas las cosas,**
2. **causa formal, la forma que poseen,**
3. **causa eficiente: quien lo hizo o lo produjo y**
4. **causa final, para qué o cuál es su fin en el mundo.**

Esto se comprende mejor con un ejemplo: un zapato tiene como causa material el cuero, causa formal el diseño, causa eficiente, la fábrica o la marca que lo produjo y, causa final, proteger o vestir el pie. De estas 4 causas hay dos que sobresalen: la materia, en griego (Hile) y la forma (Morphé). Estas son las causas más significativas de cuanto hay, por eso Aristóteles le llamó a esta teoría Hilemorfismo. Finalmente, dentro de estas dos causas la más importante es la forma, pues la forma le da la esencia a las cosas. Ejemplo: una puerta, una mesa y una silla tienen la misma causa material (madera), pero la diferencia está en la forma del objeto; en la forma radica que algo sea lo que es. La forma es captada por los sentidos, por lo tanto se puede definir y conocer.

Antropología: Siguiendo un tanto el dualismo platónico, Aristóteles considera que efectivamente el hombre es una mezcla de alma y cuerpo, pero a diferencia del maestro, propone una visión más armoniosa entre estas dos entidades. Platón tenía una visión peyorativa del cuerpo, en cambio Aristóteles propone una unidad substancial entre alma y cuerpo. Siguiendo el hilemorfismo, el alma es la forma del cuerpo, por tanto cuerpo y alma no son separables: un cuerpo sin alma dejaría de ser un organismo vivo.

Ética: El hombre es un ser que busca como bien supremo la felicidad, el problema radica en qué entendemos por felicidad. Para Aristóteles el hombre feliz es aquel que vive en la virtud. Ahora bien, la

virtud es el punto medio entre extremos dañinos, uno por exceso y otro por defecto. Esta doctrina ética (eudemonismo) se puede ejemplificar así: la

generosidad es el punto medio entre la tacañería y el derroche; la valentía es el punto medio entre la temeridad y la cobardía, y así sucesivamente. Como se puede analizar la ética aristotélica del punto medio implica en todos los acontecimientos una actitud prudente y sabia. El sabio comprende con la razón los excesos y busca el término medio que lo conduce a la felicidad



Diferencias y similitudes en las doctrinas Platónicas y aristotélicas.

Teoría del conocimiento: existen dos mundos, el mundo sensible y el mundo inteligible o de las ideas, el conocimiento verdadero consiste en el acceso al mundo de las ideas. El mundo de los sentidos es engañoso.

Antropología: el hombre es un compuesto de alma y cuerpo (dualismo), pero el alma es superior al cuerpo. El cuerpo es un obstáculo para conocer, "es la cárcel del alma". El cuerpo tiende a las pasiones, el alma al conocimiento.

Metafísica: las ideas son las formas (esencias) inmutables de los objetos, las ideas no cambian, son eternas, son los modelos o arquetipos de cuanto existe.

Teoría del conocimiento: el conocimiento parte de la realidad sensible, es decir, de los objetos que nos rodean tal y como los percibimos. No existe el mundo de las ideas tal como propone Platón.

Antropología: el hombre es un compuesto de alma y cuerpo, pero son dos entidades complementarias, alma y cuerpo son inseparables y constituyen un compuesto armonioso: el alma necesita del cuerpo y el cuerpo del alma.

Metafísica: materia (Hile) y forma (Morphé), son las causas fundamentales de los seres sensibles. La forma no existe separada de los objetos, sino que está en los objetos mismos. La forma individualiza cada ser y puede ser captada por los sentidos.

FILOSOFIA HELENISTA O DE LA DECADENCIA:

El helenismo es un periodo histórico de la civilización griega que comprende aproximadamente desde la época de Alejandro Magno (Siglo IV a.C.), hasta el siglo I a.C. Fueron cerca de 300 años en donde la cultura griega cambió radicalmente al entrar en contacto con otros pueblos de Asia como producto de las conquistas (INVASIONES) de Alejandro. Este gran general extendió las fronteras del imperio hasta la India permitiendo que la cultura griega se enriqueciera con los aportes de otros pueblos.

Sin embargo, las polis griegas decayeron por las luchas políticas y la presencia de elementos ajenos a sus tradiciones ancestrales. Lo propio de esta época es el cosmopolitismo, lo que significa: una multiplicidad de visiones culturales y, a la vez, la desorientación de los individuos que no encontraban en qué creer.



En este contexto surgen las escuelas de pensamiento helenistas cuya finalidad última era ayudar a los ciudadanos de la polis a orientarse en diferentes aspectos de la vida cotidiana: ¿cómo ser felices?, ¿Cómo vivir?, ¿Cómo vencer el sufrimiento?

Esto explica la fuerte orientación ética de estas doctrinas y la razón por la cual sus más importantes representantes no sólo se convirtieron en grandes pensadores, sino, sobre todo, en maestros de vida.

EPICUREISMO – El placer moderado (Siglo III a. C):

Epicuro estableció su escuela en Atenas en un lugar apacible y sencillo conocido con el nombre de "el jardín". Allí se dedicó a la enseñanza de algunos principios morales que orientaron la vida de familiares, amigos y discípulos. La doctrina central de Epicuro se centra en la búsqueda de la felicidad mediante el placer moderado: feliz es el hombre que busca el placer y la ausencia de dolor.



Al igual que hoy en día, cuando Epicuro habló del placer, muchas personas pensaron en el descontrol, el éxtasis y el desenfreno. Normalmente asociamos el placer con el libertinaje, como una vida sin límites en donde cada cual puede hacer lo que quiera. Pero para Epicuro esto es una mala interpretación del placer y la felicidad. Con su filosofía este pensador quería orientarnos hacia una vida de placeres sanos, que nos ayuden a ser mejores seres humanos. El fin no es la autodestrucción sino una vida plena y dichosa. Para esto Epicuro se inventó algunas reglas de vida.

REGLAS DEL PLACER – EPICURO: Busca placeres espirituales: Esto significa llevar un orden en la vida y tener prudencia en todas nuestras acciones, pues hay ciertos placeres que destruyen la paz y la armonía. Ejemplo, el licor, para muchas personas beber es un placer, pero con el tiempo se puede convertir en una adicción y degenerar en enfermedades mortales y estados de vida incontrollables. Cuando sucede esto llega la infelicidad y el sufrimiento. Es por tanto una mala decisión y comprensión sobre el placer, pues al final causan dolor y un gran desastre en la vida de las personal y en la sociedad.

Acepta el dolor que te libre de un mayor dolor: Hay ciertas situaciones que debemos afrontar ahora con miras a ser felices después. Por Ejemplo, asistir a la modalidad del SENA puede ser difícil, implica un sacrificio y esfuerzo, pero al final este "dolor" será recompensado al alcanzar buenos resultados e ingresar a una vida de autonomía y horizonte laboral e incluso ingresar a la universidad.

Busca placeres espirituales: Esta regla es la más importante. Para Epicuro los placeres que conducen a la felicidad son aquellos es "edifican al ser humano". Por ejemplo, la amistad, gozar la vida con los amigos es un placer para el alma; las bellas artes, el deporte, la lectura, la música...Son placeres que nos producen alegría y bienestar espiritual.

Vive sin temor a la muerte: La muerte es uno de los mayores temores del ser humano, pero para Epicuro esto no debería ser así. La muerte es un acontecimiento natural que no debe aterrorizarnos pues "cuando la muerte es, nosotros ya no somos, y mientras nosotros somos, la muerte no es". Por tanto, no vale la pena pensar sobre la muerte cotidianamente; el día que morimos llega repentinamente y allí acaba todo para el hombre. Después de la muerte no hay más vida, no hay más nada, ni premios ni castigos, entonces para qué angustiarse.

EL ESTOICISMO – la apatía, vivir serenamente, sin perturbaciones: El estoicismo constituye una de las teorías éticas más importantes del mundo antiguo, su fundador es Zenón de Citio y uno de sus más famosos representantes es el filósofo Séneca. La palabra estoico viene del griego Stoa que significa pórtico, pues estos pensadores se reunían en el pórtico o galería columnada de Atenas.

Allí conversaban y discutían sobre diferentes problemas éticos que afectaban a los ciudadanos comunes y corrientes de Grecia y otros lugares del mundo antiguo.

Al igual que los epicúreos el centro de interés de esta filosofía es la búsqueda de la felicidad personal, pero no se preguntaban por el placer sino por aquellas cosas o situaciones que no nos permiten ser felices. La pregunta fundamental de Zenón es ¿por qué sufrimos? Aparentemente hay muchas razones por las cuales sufrimos, pero el filósofo resumió este problema en los apegos y deseos. Normalmente sufrimos porque nos apegamos a cosas, personas y situaciones.



Teniendo en cuenta lo anterior, los estoicos propusieron un camino de vida basado en el desapego y en el control de nuestras pasiones y deseos. Para esto es necesario vivir conforme a la naturaleza (conocer las leyes de la naturaleza y seguirlas), lo cual fundamentalmente es un camino racional. Debes obrar con la razón y no con los sentimientos, pues las pasiones son las que conducen al sufrimiento.

El que obra con la razón se vuelve virtuoso, pues la virtud consiste básicamente en adoptar una actitud interior que lleve a aceptar lo que ocurre, sin esperar ningún premio o castigo por cumplir con el destino. La moral estoica nos dice entonces: "hay un destino trazado, por lo tanto la vida no es como uno quiere que sea, la vida es como es". Lo mejor que podemos hacer es aceptar, sin perturbación, las diferentes situaciones de la vida y acomodarnos con la razón a todo lo que acontece.

El objetivo último es llegar a la Ataraxia, es decir, permanecer imperturbables interiormente y alcanzar la Apathía, o sea el control de las pasiones y deseos, una "sana indiferencia" frente a cualquier situación de alegría o dolor. En este sentido, el sabio estoico y cualquier persona que siga esta ética debe tener como virtudes fundamentales la fortaleza, el autodomínio, la templanza y la prudencia. Por el contrario, el que se deja llevar por los sentimientos vive en la angustia, en los altibajos, en la inestabilidad permanente.

LOS CINICOS: Este movimiento, fundado por Antístenes (450-365 a.C.), y promovido por el emblemático Diógenes (413-327 a.C.), constituye una escuela de pensamiento bastante singular. El nombre de cínicos tiene un doble origen, por una lado porque estos pensadores se reunían en el lugar llamado Gimnasio del Cinosarges (perro ágil), pero también porque estos filósofos de alguna manera imitaban con su vida a los "perros callejeros" (caninos). Eran hombres que defendían una forma de vida sencilla y tranquila basada en cuatro principios básicos.



PRINCIPIOS BÁSICOS PARA UN VIVIR FELIZ

Vive al natural: Es decir, tener una vida conforme a la naturaleza, tal como viven otros seres del cosmos: sin casa, sin preocupaciones, con sencillez, con lo que se presenta cada día.

Vive sin depender de nada ni nadie: Esto significa vivir en la Autarquía, valerse por sí mismo, sin estar atado a lazos familiares, políticos, sociales, culturales, etc. Para alcanzar esta forma de vida las dos virtudes cínicas claves son el autodomínio y la autosuficiencia.

Vive con lo mínimo necesario: Es decir sin posesiones, sin lujos y sin deseos de cosas materiales superfluas que obstaculizan el goce de la vida natural. Esta actitud se refleja en el cosmopolitismo cínic: como no hay residencia fija, cualquier lugar del mundo es bueno para vivir.

Vivir sin convenciones sociales: Para los cínicos la vida en sociedad traía una serie de situaciones opresoras que ahogaban el espíritu: normas, apariencias, vanidades, reglas inútiles, mandatos políticos, etc. De tal forma que los hombres en la ciudad no vivían a su manera, sino como otros determinaban que debía ser.

LOS ESCEPTICOS – NO SE PUEDE CONOCER LA VERDAD: El escepticismo es otra escuela de pensamiento helenista. Su nombre viene del griego Skeptomai que significa "mirar cuidadosamente" o "examinar atentamente". La doctrina fundamental de los escépticos consiste en que nunca podemos conocer con precisión la verdad, por tanto la mejor actitud frente a la realidad es la duda sistemática y la abstención del juicio.

El fundador de este movimiento fue Pirrón (360-275 a.C.), este pensador consideraba que nunca podemos conocer las cosas tal como son, sino sólo sus apariencias. En cuestiones culturales, sociales, políticas, éticas, etc., nadie puede saber con certeza nada, y no hay una razón definitiva para preferir una cosa a otra. Por ejemplo, cada pueblo considera que sus leyes son las mejores, pero realmente esto es sólo un punto de vista, pues lo que a unos les parece bueno a otros les parece terrible y desastroso. ¿Quién tiene la razón? Nadie, solo hay perspectivas sobre las cosas. Siendo esto así, la búsqueda de la verdad no tiene sentido, el mejor camino es la renuncia a opinar con seguridad sobre las cosas.



El escepticismo ha marcado una profunda huella para la filosofía de todas las épocas y constituye un punto de vista fuerte frente a las pretensiones de verdad absoluta. Diferentes autores han caminado por el camino escéptico, algunos para corroborar la validez de esta teoría, otros para atacar esta posición radical y otros, los moderados, para examinar atentamente los conocimientos hasta llegar a la verdad.



FILOSOFÍA HELENISTA: REFLEXIONES PARA ORIENTAR LA VIDA

EPICUREISMO

La felicidad está en el placer y la ausencia de dolor.

Se trata de un placer moderado y equilibrado.

Si quieres ser feliz aléjate del placer que causa dolor.

En ocasiones acepta el dolor que te libre de un dolor mayor. Busca placeres espirituales.

No existe un destino predeterminado.

El miedo a la muerte no tiene sentido: "cuando nos otros somos la muerte no es, y cuando la muerte es nosotros ya no somos".

ESTOICISMO

La felicidad está en permanecer con el alma imperturbable.

El control de las emociones, el autodomínio y la serenidad son las virtudes estoicas más importantes.

Busca la Ataraxia y la Apathía: Permanece indiferente al placer y al dolor.

Hay un destino trazado; todo lo que acontece corresponde a una ley inmodificable.

La sabiduría está en aceptar el mundo tal como es. Si razonamos correctamente descubrimos el orden natural de las cosas.

ESCEPTICISMO

Nada se puede conocer con absoluta certeza.

Nunca podemos llegar a la verdad, sólo hay múltiples puntos de vista.

La sabiduría está en la abstención del juicio. Frente a lo que pasa no podemos ni afirmar ni negar.

Ninguna cultura es mejor que otra. Cada pueblo considera que sus morales son las apropiadas.

La duda sistemática es la mejor actitud frente al conocimiento

CINICOS

La felicidad consiste en una vida conforme a la naturaleza, tranquila, sencilla y plena.

Las dos virtudes cínicas fundamentales son el autodomínio y la autosuficiencia.

Vive sin depender de nada ni nadie (Autarquía).

Vive con lo mínimo necesario.

Vive sin reglas ni convenciones sociales.

Cualquier lugar en donde se pueda vivir al natural es la patria. Ciudadanos del mundo (cosmopolitismo).

FILOSOFÍA DE LA EDAD MEDIA

La filosofía medieval abarca un largo periodo de tiempo que oscila entre el año 395 d.C., cuando se divide el imperio romano en Oriente (Bizantino) y Occidente (Cristiano) hasta el siglo XV d. C., cuando aparece el movimiento cultural de renovación y cambio denominado Renacimiento. Pero las raíces de la filosofía medieval son anteriores a estas fechas. Para comprender las diversas corrientes de pensamiento propias de la Edad Media, se debe remitir al siglo I en los orígenes del cristianismo, pues la síntesis, de este pensamiento está relacionado con el mensaje de Jesús de Nazaret, asumido, interpretado y predicado por la Iglesia Católica, el que va a configurar el pensamiento medieval durante aproximadamente mil años (teocentrismo). Es por ello que, se puede afirmar que la filosofía medieval es el resultado del esfuerzo racional, sistemático y crítico de diversos autores católicos por comprender y expresar los fundamentos epistemológicos, antropológicos y ontológicos que configuran la doctrina de fe cristiana. En este contexto, los temas centrales que estructuran la filosofía medieval son:

GUIA DE FILOSOFIA - PRIMER BIMESTRE

GRADOS ONCE

A. LA RELACION ENTRE LA FE Y LA RAZON

Los predicadores cristianos en un principio contaban con las Sagradas Escrituras (Biblia) para explicar la novedad del mensaje de Jesús, el Cristo. Pero poco a poco en las mismas comunidades cristianas y desde otros ámbitos socio-culturales fueron apareciendo diversas interpretaciones en torno a la persona de Jesús de Nazaret, la Iglesia y el orden propio del mundo. Frente a esta pluralidad de ideas, varios representantes eclesiásticos (Obispos, sacerdotes y monjes), emprendieron la tarea de buscar explicaciones racionales a diversos aspectos que estructuraban la doctrina cristiana y que facilitaban una unidad de criterios dentro de la nascente Iglesia.

Los jerarcas eclesiásticos consideraban que la fe era lo más importante en la vida del creyente, pero aceptaban que la razón, representada por el saber filosófico, podía aportar muchas ideas para comprender la presencia y el actuar de Dios en el mundo. Con esta motivación, los pensadores cristianos se valieron de la filosofía griega y romana para comprender la fe católica y explicar mediante categorías racionales la validez del mensaje de Jesús, la historia de salvación narrada en la Biblia y el orden de la realidad proclamado por la Iglesia.

B. LA DEMOSTRACION DE LA EXISTENCIA DE DIOS: En consonancia con la fe y la razón, un tema que apasionó a muchos pensadores cristianos fue el intento de responder a la pregunta ¿existe realmente Dios? Para tal efecto, las ideas de Aristóteles y otras hábiles justificaciones lógicas resultaron de gran ayuda para mitigar los ataques de personas escépticas, herejes y otros personajes que manifestaban abiertamente su discrepancia con el cristianismo.

C. EL ORDEN TEOCENTRICO DE LA REALIDAD: Dios y su revelación al mundo es el mensaje central de la Biblia. Pero lo significativo para la Iglesia medieval consistía en que la humanidad entera llegara a comprender el orden establecido por Dios desde la creación del mundo. Si Dios es el centro de todo, entonces ¿cómo nos relacionamos los seres humanos con Dios?, ¿Cómo se debe organizar la vida aquí en la tierra para estar en armonía con la voluntad de Dios?, ¿Cómo debe ser el orden político, económico y cultural de las naciones? ¿Qué tipo de jerarquía se puede establecer en este mundo terrenal? Las respuestas a estas preguntas configuraron una visión teológica de la realidad en donde Dios era el centro de todo y la Iglesia, representante de Dios en la tierra, era la institución llamada a regular las relaciones entre la divinidad y la humanidad.

D. EL PROBLEMA ANTROPOLOGICO DE LA LIBERTAD Y LA PRESENCIA DEL MAL EN EL MUNDO.

Todo lo que hay en el universo es creación de Dios, incluyendo, por supuesto, al ser humano. Pero en el caso particular del hombre se da un problema radical: el mal. ¿Por qué hay seres humanos con la intención de hacerle daño a sus congéneres?, ¿por qué tanta violencia, hambre, miseria? La respuesta a estos interrogantes llevaron a diferentes pensadores a tratar el problema de la libertad en el hombre y la esencia del mal como algo ajeno a la creación de Dios. ¿En qué consiste la libertad humana?, ¿Cuál es el fin último de la vida? Estos son problemas antropológicos característicos de la Edad Media.

E. EL CONOCIMIENTO DE DIOS Y DEL MUNDO: Si Dios es el creador de todo, entonces ¿cómo el hombre puede conocer a Dios y cómo puede comprender el mundo en que vive? Estos cuestionamientos llevaron a los pensadores medievales a establecer complejas teorías del conocimiento mediadas por la fe, la revelación y la gracia divina. El hombre puede conocer a Dios, pero siempre por acción de Dios mismo y no por sus propias capacidades naturales. Dios es causa y fin del universo, pero en nosotros mismos podemos descubrir contemplativamente la verdad divina.

EL NEOPLATONISMO DE PLOTINO- EL UNO, EL NOUS, EL ALMA: Con Plotino (205-270 d.C.) termina el pensamiento griego y romano de la antigüedad. Su filosofía no se enmarca propiamente dentro del periodo de tiempo correspondiente a la edad media, pero sus obras sirven de "bisagra" entre las doctrinas filosóficas de Platón y el nuevo pensamiento cristiano que lentamente se fue abriendo paso en Europa.

Lo central del pensamiento de Plotino lo constituye el Uno, idea abstracta y enigmática en sus fundamentos. El Uno es una noción platónica que indica una realidad que está más allá de todo ser, una entidad absolutamente trascendente que encierra en sí misma la unidad de todo lo que existe. El Uno es principio de cuanto hay en el universo, pero el Uno es indefinible: "no es algo, ni cualidad, ni cantidad, ni intelecto, ni alma". Del Uno, ser absoluto que puede identificarse con Dios, procede todo por emanación o transmisión constante de fuerzas.

Primero del Uno emana el Nous: espíritu o inteligencia pura. El Nous se asemeja al mundo inteligible de Platón. De la inteligencia emana el Alma del mundo, que obra como puente entre el Nous y el mundo sensible. Por último, emana la materia de la cual están hechas las cosas corpóreas.

En cuanto al hombre, Plotino considera que el alma humana procede del Alma del mundo. Pero el alma humana, siguiendo la concepción dualista de Platón, está sometida a los deseos, pasiones y tendencias terrenales del cuerpo. El fin del hombre es, por tanto, separarse de lo material y volver al Uno, origen de todo. Para tal efecto, cada persona debe separarse del mundo material y asumir una actitud interior contemplativa que purifique al alma para el retorno al Uno. Esto, como podemos deducir, implica recorrer un camino que va más allá de la especulación teórica sobre la realidad. El sabio neoplatónico, más que un intelectual, es un místico contemplativo que desea identificarse en lo más profundo de su ser con el Uno.

LA PATRISTICA: La filosofía patristica se desarrolla dentro del contexto de la nascente Iglesia católica (Siglos II a V d.C.). Después de las predicaciones de los apóstoles y discípulos de Jesús, las comunidades cristianas se vieron obligadas a organizar y precisar las enseñanzas fundamentales que constituían la doctrina de fe católica. En un momento en que todavía era muy fuerte el politeísmo romano y surgían diversas posiciones filosóficas y teológicas contrarias al mensaje cristiano, varios pensadores se dieron a la tarea de defender racionalmente los presupuestos de fe de la nueva religión.

Estos hombres, llamados "Padres de la Iglesia", tenían como objetivo fundamental defender y explicar, con ayuda de la filosofía, la buena noticia del cristianismo; por eso en su primera etapa la patristica se caracterizó por las "apologías" o defensas filosóficas - teológicas de la fe frente a herejes, incrédulos y paganos. Algunos de estos teólogos, padres de la Iglesia (Basilio, Atanasio, Gregorio Nacianceno, Gregorio de Niza, Clemente y Juan Damasceno), retoman algunas ideas del platonismo griego para fundamentar sus teorías, pero siempre subordinando la filosofía a la teología: "la filosofía es sierva de la teología" se afirmaba en esta época, pues la intención última no era filosofar, sino fortalecer las enseñanzas cristianas.

GUIA DE FILOSOFIA - PRIMER BIMESTRE

GRADOS ONCE

Por consiguiente, algunos temas característicos de la patrística fueron: a) La lucha contra el gnosticismo, proponiendo siempre un Dios único, padre amoroso que creó el mundo de la nada y no a partir de una materia preexistente como proponían los griegos; b) La inmortalidad del alma, que es creación directa de Dios y no reencarna o transmigra como pensaban los platónicos; c) La definición de la trinidad como una sola substancia, un solo Dios verdadero y tres personas distintas, y d) La afirmación de la divinidad y la humanidad de Jesús, dos naturalezas y una sola persona divina.

La Patrística alcanzó su máximo desarrollo con San Agustín de Hipona que recogió buena parte del pensamiento elaborado por los padres de la Iglesia y propuso una fundamentación del cristianismo transformando inteligentemente la filosofía de Platón.

SAN AGUSTÍN de HIPONA (354 - 430 d. C.): La vida de este santo de la Iglesia pasa por diferentes etapas. En su juventud participó en el maniqueísmo de Cartago siguiendo las doctrinas filosóficas que planteaban el bien y el mal como dos principios constitutivos de la realidad. El problema consistía en que, según estas teorías, el bien terminaba "impotente" frente al mal, entonces no se podía progresar moralmente. Más tarde Agustín estudia el escepticismo de la Academia Nueva, aceptando momentáneamente la actitud de duda frente a todas las cosas y la imposibilidad epistemológica de encontrar la verdad. Pero tanto el maniqueísmo como el escepticismo terminaron decepcionando al San Agustín.

Después de pasar por estas doctrinas San Agustín empieza a relacionarse con las Cartas de San Pablo y descubre en el cristianismo una nueva orientación para su vida. En el año 387 d.C., se bautiza y cambia radicalmente su forma de pensar al aceptar el mensaje de Jesucristo como fin último de la existencia humana. Luego, en el año 396 d. C., fue consagrado Obispo de Hipona, de ahí en adelante su vida girará en torno a las disertaciones teológicas, la búsqueda de la verdad y la lucha contra los herejes.

a) Teoría del Conocimiento – el Iluminismo: Para desarrollar su visión epistemológica San Agustín recurre a los planteamientos filosóficos de Platón, pero "cristianizando" sus puntos centrales.

Partiendo de una concepción cristiana de la realidad San Agustín piensa que el conocimiento superior es el de las verdades eternas. Pero este conocimiento no es producto de una experiencia exterior, sensible, como pensaba Aristóteles, sino de una experiencia interior contemplativa: "en el interior de uno mismo es donde se encuentra la verdad de Dios".

Esa verdad interior es la que nos posibilita juzgar sobre todas las cosas sensibles. Pero hay que aclarar, este conocimiento interior no se da por esfuerzo de la voluntad humana, sólo es posible si el hombre recibe la iluminación divina en el alma: "Inteligible es Dios, e inteligibles son también las verdades que contemplan las ciencias, pero con una diferencia fundamental. También la tierra y la luz son visibles, pero la tierra sólo es visible si la luz la ilumina". (Soliiloquios I, VIII).

Con respecto a esta teoría de la iluminación divina en el alma San Agustín recurre a diversas nociones platónicas. La "mente" de Dios correspondería al mundo inteligible de Platón, en Dios están los "arquetipos" de todas las cosas; la idea del Bien se relacionaría con el Sol del mito de la caverna. La búsqueda interior sería entonces una especie de conocimiento, por la inteligencia, del mundo inteligible que es propio de la divinidad.

b) Antropología – dualismo cuerpo y alma: Siguiendo la tradición platónica, San Agustín concibe al hombre en forma dualista: un alma inmortal que se sirve de un cuerpo mortal. No obstante, rechaza las doctrinas de la reencarnación y la transmigración del alma. Cuando el hombre muere, el alma regresa a Dios, origen y meta de todo lo que existe (resurrección).

Mientras se vive el cuerpo tiende a las pasiones, deseos y demás inclinaciones terrenales. Esto se explica por el pecado original de Adán y Eva. Desde que nacemos tenemos el impulso a cometer el mal y desviarnos de la voluntad de Dios. Detrás de estas ideas encontramos el problema del libre albedrío.

Constitutivamente tenemos la capacidad de decidir libremente qué camino queremos para nuestra vida; cada individuo es artífice de su destino por las elecciones pequeñas o grandes que a diario realiza. Pero por la presencia del pecado original todos los seres humanos tendemos al mal, es decir, a hacer elecciones erróneas cuyos efectos son visiblemente negativos. Frente a esto San Agustín propone la Gracia divina como medio para que el libre albedrío se

transforme en Libertad, es decir, somos realmente libres cuando por la Gracia de Dios elegimos únicamente hacer el bien.

c) Ontología – el mal como ausencia del bien: El orden de la realidad para San Agustín se sustenta en Dios, causa de todo. Partiendo de Dios se puede explicar el resto de cuanto hay en el universo: Dios crea el alma humana, los cuerpos y las cosas materiales. Pero en medio de este orden perfecto hay un problema inquietante: el mal.

En todas las culturas el mal es un problema difícil de explicar. En la perspectiva de San Agustín el mal no puede ser creación de Dios, pues estaría en contravía de su perfección. Entonces ¿por qué existe el mal? Para el santo de Hipona el mal no tiene entidad, es decir, no es algo, el mal es el efecto de la carencia de bien; algo parecido a la definición de oscuridad: ausencia de luz. Ejemplo, si soy dirigente político y sé que debo tomar medidas para distribuir la riqueza de la nación y no lo hago, y tiempo después hay hambre y miseria en el país, no es que Dios haya ocasionado esta situación inhumana, sino que es el efecto de la ausencia de bien en mis decisiones políticas.

d) Visión de la historia y la política - las dos ciudades: Siendo coherente con su visión ontológica, San Agustín considera que hay un sentido en la historia humana que empieza con la creación del mundo y termina en el juicio final. En medio de esta historia irrumpe Jesucristo como modelo de vida que quiere mostrarle a la humanidad cuál es el camino hacia Dios. Pero la vida aquí en la tierra no está siempre guiada por los designios de Dios. La historia de la humanidad se debate entre el bien y el mal.

San Agustín expresó esta realidad mediante la lucha de dos ciudades: la ciudad terrenal que se aleja de Dios por el apego a las cosas del mundo y el pecado, y la ciudad celestial, la ciudad de Dios, representada por la Iglesia y todos los seguidores de Cristo que luchan por ser fieles al amor de Dios. En el fin de los tiempos, propone San Agustín, el bien triunfará y en el juicio final la ciudad de Dios obtendrá la victoria.

Ahora bien, esta lucha abstracta representada en las dos ciudades no sólo sucede en la historia universal, sino también en el interior de cada individuo. Todos tenemos que luchar entre elegir el pecado o realizar la voluntad de Dios.

Por último, las instituciones y actividades de este mundo (política, economía, cultura, etc.) deben estar sometidas a Dios y su autoridad aquí en la tierra: la Iglesia. Las ideas de San Agustín sustentaron

GUIA DE FILOSOFIA - PRIMER BIMESTRE

GRADOS ONCE

fuertemente la teocracia medieval y condujeron al "agustinismo político", teoría según la cual el Estado debe estar sometido a la Iglesia. El Papa, siguiendo la tradición bíblica de la autoridad concedida a Pedro,

tiene todos los poderes aquí en este mundo, y tanto los Monarcas como los demás funcionarios civiles deben someterse a sus orientaciones y disposiciones espirituales, legales y sociales.

SAN ANSELMO de CANTERBURY: La filosofía de San Anselmo se desenvuelve en un momento de bastante inquietud intelectual durante la edad media (siglo XII d.C.). Influenciado por San Agustín, su tema central es la demostración de la existencia de Dios por vía racional. En el texto conocido como **Proslogium**, Anselmo plantea el siguiente argumento ontológico: cuando pensamos interiormente sobre Dios caemos en la cuenta de que lógicamente Dios es aquel ser mayor más allá del cual no se puede concebir otro más grande. En palabras del santo de Canterbury: "Tú eres algo mayor que lo cual nada puede pensarse" (algo mayor a Dios es imposible pensarse).

Una vez establecida esta condición de Dios como "idea mayor insuperable", San Anselmo plantea que este ser mayor no sólo debe existir en la inteligencia, sino también en la realidad. Esto se justifica porque si encontráramos fuera de la mente algo mayor a Dios, entonces sería mayor a la idea de Dios que concebimos en nuestra inteligencia y esto es lógicamente imposible. Si Dios es insuperable lógicamente también debe existir realmente.

Con esta demostración San Anselmo abre las puertas a la razón como instrumento privilegiado para explicar muchos elementos doctrinales de la fe católica. Más adelante Santo Tomás retomará esta línea de pensamiento proponiendo otras alternativas filosóficas para demostrar racionalmente la existencia de Dios.

LA ESCOLASTICA

Con el nombre de Escolástica se denomina la corriente de pensamiento cristiano desarrollada entre los siglos X y XIII d.C. El nombre proviene de las escuelas catedrales y conventuales que establecieron métodos de enseñanza y aprendizaje que fueron muy significativos durante el medioevo, de ahí que también se le llame "periodo de las escuelas". Junto a las grandes catedrales medievales poco a poco se fueron promoviendo centros educativos (escuelas), donde los clérigos y otros miembros de la sociedad podían acceder al conocimiento de la época. Con el tiempo estas escuelas se transformaron en universidades, algunas de las cuales existen hasta el día de hoy.

Normalmente en estos centros educativos se mantenía un plan de estudio formado por siete asignaturas básicas: el **Trivium**, en donde se estudiaba gramática, dialéctica y retórica, y el **Quadrivium**, en donde se estudiaba aritmética, geometría, música y astronomía. El maestro, también llamado Escolástico, era el encargado de impartir el conocimiento. Para tal efecto, el maestro usaba el método de las escuelas que, en general, tenía dos formas fijas de enseñanza. En

algunas ocasiones el profesor usaba la **lectio**, especie de disertación o conferencia sobre un tema especializado, por lo general guiado por un texto.

En otros momentos se usaba la **disputatio**, especie de seminario en donde se establecían debates en torno a un tema particular. Primero - el maestro establecía la **quaestio** o problema central, luego venía propiamente la **disputatio** en donde los estudiantes esgrimían argumentos a favor y en contra del tema, y por último la **solutio** o solución al problema.

La escolástica exploró de diversas maneras la relación entre fe y razón. Sus máximos representantes mantuvieron siempre la idea del respeto a Dios como lo más importante para el creyente, pero aceptaron que la filosofía podía realizar importantes aportes a la doctrina cristiana. En esta perspectiva, la razón nunca estaba por encima de la fe, siempre la autoridad de la Iglesia estaba vigilante a cuanto se explicaba en las escuelas medievales, de tal manera que en cuestiones dudosas el Papa y el magisterio de la Iglesia tenían la última palabra.

SANTO TOMÁS – EL ESPLENDOR DE LA ESCOLASTICA (1224 – 1274): Santo Tomás de Aquino es el máximo representante de la filosofía escolástica. Influenciado por Aristóteles trató de explicar muchos elementos doctrinales característicos de la edad media que hasta el momento actual son respetados por la Iglesia. Aparte de su misión como sacerdote, Santo Tomás desarrolló una notable labor educativa como maestro universitario. Su máxima obra es la Suma teológica, compendio bastante denso de diversos problemas y concepciones teológicas propias de la época.



A. Teoría del conocimiento - la abstracción. Siguiendo las líneas de reflexión de Aristóteles, Santo Tomás asume una teoría del conocimiento basada en la experiencia sensible: todo conocimiento empieza por los sentidos y concluye en la razón. Esto se explica por medio de un proceso llamado abstracción. Cuando estamos frente a un objeto, los sentidos captan sus cualidades sensibles determinadas por la materia y la forma (hilemorfismo aristotélico); pero para conocer qué es en sí ese objeto, el entendimiento realiza una especie de separación interior (abstracción), en donde, se logra captar la forma o concepto general que corresponde a ese objeto particular, una vez se ha tenido contacto directo con el mismo. Ejemplo, cuando observamos una rosa, abstraemos mentalmente su forma determinada por la disposición de los pétalos, el color rojo, la textura, etc., y luego nos formamos una idea universal de eso que observamos: "es una flor" "es una rosa", pues sus características son similares a las que tienen los demás seres de la misma especie.

B. Antropología – Cuerpo y alma: En cuanto a su visión del hombre Santo Tomás piensa que el ser humano es un compuesto de alma inmortal unida a un cuerpo mortal. En perspectiva aristotélica, el cuerpo es la materia y el alma la forma, unidas las dos sustancias forman a la persona humana. Pero contrario a San Agustín, su visión antropológica es más integral, el alma y el cuerpo son interdependientes. El alma necesita del cuerpo para ejercer diversas actividades de tipo sensitivo, pero también posee ciertas facultades que son únicas como el pensamiento y la voluntad. Estas actividades inmateriales justifican el origen divino del alma.

El alma es creación de Dios quien en su infinito amor proporciona una para cada individuo. No hay dos almas iguales. Junto a la inteligencia, el alma tiene como facultad fundamental la voluntad que permite orientar todas las capacidades humanas hacia el fin último de la vida: dar gloria a Dios y asemejarse a Él. Según este planteamiento el hombre moralmente recto es aquél que orienta todas sus acciones hacia el bien, pues todo lo bueno que hacemos en este mundo es imitación del supremo bien que es Dios. Finalmente debemos ser conscientes que la felicidad verdadera no se consigue en esta tierra sino en la vida eterna cuando contemplemos a Dios tal cual es en su gloria y majestad.



C. Ontología – cinco vías para demostrar la existencia de Dios: En los primeros siglos del cristianismo la pregunta por la existencia de Dios sólo tenía una solución desde el punto de vista de la fe y las Sagradas Escrituras. El libro del Génesis era la autoridad religiosa para justificar cómo Dios había creado el mundo, pero nadie había creado a Dios. Esto debía ser aceptado por la fe, pues para el hombre finito era difícil comprender la infinitud de Dios. Sin embargo, en el siglo XII d.C., con la escolástica, la filosofía y la teología se habían fusionado bastante bien mediante el intento de demostrar por la razón las creencias de la fe.

En este contexto surge la figura de Santo Tomás desarrollando sus famosas cinco vías racionales para demostrar la existencia de Dios. Los argumentos son distintos y parten de la observación empírica de lo que pasa cotidianamente en la naturaleza (movimiento, causalidad, necesidad, perfección, finalidad). Estas teorías en conjunto constituyen un valioso esfuerzo intelectual de unión entre fe y razón que hasta el día de hoy son revisadas a partir de los avances científicos de la humanidad.

En este apartado sólo se comentará la primera prueba: por el movimiento. Dice Santo Tomás, si observamos el mundo vemos que las cosas están en movimiento. Pero todo lo que se mueve siempre es movido por algo o alguien, es decir hay un "motor" que genera el movimiento como afirmaba Aristóteles. Ahora bien, si empezamos a retroceder en la cadena de motores que mueven las cosas, sin caer en una pregunta infinita (y quién o qué se movió al que movió a tal cosa...), debemos llegar a un primer motor que mueve pero no es movido por nadie; a este primer motor inmóvil Santo Tomás lo identificó con Dios.

D. Teoría política – Es estado subordinado a la Iglesia Católica: En cuanto a la historia y la política Santo Tomás asume algunos puntos de vista aristotélicos sobre el hombre. Por ejemplo, considera que los seres humanos somos naturalmente sociables y necesitamos de los demás para desplegar todas nuestras potencialidades. Sin embargo, anota Santo Tomás, todas las actividades e instituciones sociales, como el Estado, están subordinadas al fin último de la existencia humana: la contemplación beatífica de Dios en la otra vida. En este sentido, los reyes, funcionarios civiles y toda la sociedad en general, deben estar sometidos a la Iglesia, pues todo poder terrenal deriva de Dios, suprema autoridad de cuanto existe en el mundo.

En este punto no debemos olvidar el contexto en que se desenvuelve Santo Tomás. En un momento en que algunos reyes y personajes políticos cuestionan la autoridad de la Iglesia, el Papado quiere fortalecer su posición frente al Estado. No es extraño, entonces, que Santo Tomás reivindique la autoridad de la Iglesia e incluso proponga al poder civil la misión de promover aquellas actividades y actitudes que ayuden a los hombres a alcanzar la felicidad celestial y prohíba todo aquello que aleje a los hombres de Dios. El Estado tiene su ámbito de acción propio, pero debe estar regulado por las orientaciones de la Iglesia.

SAN BUENAVENTURA (1121-1274 d. C.) San Buenaventura, religioso franciscano, más que filósofo se considera teólogo católico. Su visión teórica de la realidad está en consonancia con San Agustín y Santo Tomás. En su ontología propone que Dios es lo primero que se conoce y topamos con él en nuestra alma. Dios es la suprema verdad, por lo que todo lo demás es verdadero. Mientras vivimos en este mundo peregrinamos hacia la casa del Padre Eterno, en donde encontraremos la auténtica felicidad, pero mientras vamos de camino podemos encontrar los vestigios de Dios en las cosas sensibles.

Toda la creación, dice San Buenaventura, nos habla de Dios, por tanto el buen creyente debe encontrar y alabar a Dios escondido en el interior de las cosas. No obstante, es en el alma humana donde encontramos con mayor fuerza la presencia de Dios. El que ama a Dios debe, por tanto, realizar un camino místico interior hasta alcanzarla presencia divina en el alma.

En cuanto al conocimiento, San Buenaventura es partidario de la Iluminación divina, tal como proponía San Agustín. Si Dios ilumina el intelecto podemos conocer con certeza el mundo exterior que está ordenado según las ideas divinas y eternas de la "mente" del Padre Creador. Por último, en cuanto al hombre, considera que el alma es inmortal y tiene independencia del cuerpo.

GUILLERMO DE OCKHAM Y LA CRÍTICA A LA ESCOLÁSTICA: Guillermo de Ockham, religioso franciscano del siglo XIV, elaboró una fuerte crítica a la escolástica medieval poniendo fin a la vieja propuesta de unir fe y razón. Para Ockham las verdades exclusivas de la fe no pueden ser demostradas por la razón tal como pretendía Santo Tomás. Por el contrario, la teología tiene su campo propio de acción que es Dios y la revelación, y la filosofía tiene por objetivo la explicación racional de lo que acontece en la naturaleza. De esta forma, dice Ockham, pretender justificar racionalmente los dogmas de la fe, no es más que una degradación de la teología. De otra parte, esta afirmación deja libre a la filosofía para que en lugar de especular sobre cuestiones religiosas intente explicar el orden del mundo, es decir, tenga una orientación predominantemente científica; de hecho las ideas de Ockham preparan el camino para lo que será más tarde el Renacimiento.

A. TEORÍA DEL CONOCIMIENTO – LA INTUICIÓN EMPÍRICA: En consonancia con su crítica a la escolástica, Ockham propone como vía de acceso al conocimiento la intuición empírica, esto es la captación directa e inmediata de la existencia de un objeto por el contacto sensible que hemos experimentado. En este sentido, la experiencia directa de la existencia de una cosa es la garantía de su ser en el mundo y no una esencia o idea ajena al objeto mismo. Esto se explica porque para Ockham en el mundo no hay más que cosas singulares o realidades particulares: este perro, esta mesa, esta casa, ese gato, etc. El recurso a la experiencia es por tanto fundamental para conocer el mundo que nos rodea.

B. EL NOMINALISMO DE OCKHAM FRENTE AL PROBLEMA DE LOS UNIVERSALES: En la edad media una discusión frecuente fue el problema de la existencia de los universales o ideas comunes, por ejemplo: la idea de "humanidad" "flor" o "gato". Platón consideró que las ideas tenían una realidad externa a los objetos (el mundo inteligible) y eran arquetipos perfectos de todo lo que existe. Otros medievales, llamados realistas, consideraron que esos términos universales que integran a muchos individuos tienen efectivamente una existencia real independientes de los objetos singulares. Los universales, dicen los realistas, tienen existencia extramental, hasta el punto que algunos realistas radicales remiten esta existencia a la mente de Dios.

Ockham, por su parte, siguiendo su visión empirista propone un nominalismo, es decir, sólo existen las cosas singulares e individuales. Los universales son sólo nombres que los seres humanos inventamos para señalar una pluralidad de

GUIA DE FILOSOFIA- PRIMER BIMESTRE GRADOS ONCE

cosas individual es con cualidades similares. Por ejemplo, "Perro" es simplemente un nombre que designa a muchos seres de la misma especie que comparten características físicas parecidas. Son pues simples palabras sin ninguna realidad metafísica detrás.

C. TEORÍA POLÍTICA: SEPARACIÓN DE LA IGLESIA Y EL ESTADO: Siendo coherente con su postura diferenciadora de la fe y la razón, y en consonancia con los principios franciscanos de pobreza, humildad y entrega radical a Dios, Ockham propone una separación entre la Iglesia y el Estado, lo cual le generó una fuerte persecución por parte del Papa Juan XXII. Ockham consideraba que la Iglesia se estaba corrompiendo con la riqueza y el deseo de poder. No era correcto que el Papa se dedicara a cosas terrenales como la actividad política deponiendo y coronando reyes a su antojo, en lugar de dedicarse a evangelizar. Por tal motivo pensaba que el Estado tenía un ámbito de acción que le era propio: el gobierno y la organización de la sociedad, con la aprobación y respeto de todos los súbditos, y la Iglesia tenía como campo de acción la orientación espiritual y la predicación de la Palabra de Dios.

Cada autoridad debía estar en su lugar aunque ayudándose para el bien común del pueblo. Por lo tanto el Estado podía reflexionar sobre algunos aspectos de la Iglesia cuando ésta en lugar de evangelizar desorientaba a los creyentes, y a la vez la Iglesia podía intervenir cuando el rey o emperador abusaba de su autoridad y oprimía a las personas. Con estas ideas Ockham se convirtió en un visionario de lo que más tarde será la separación de la Iglesia y el Estado característica de la época moderna.

Giordano Bruno, registrado al nacer como Filippo Bruno (Nola, Nápoles, 1548 – Roma, 17 de febrero de 1600), fue un astrónomo, filósofo y poeta italiano. Sus teorías cosmogónicas superaron el modelo copernicano, pues propuso que el Sol era simplemente una estrella; que el universo había de contener un infinito número de mundos habitados por seres inteligentes, y propuso, en el campo teológico una forma particular de panteísmo, lo cual difería considerablemente de la visión cosmológica sostenida por la Iglesia católica. Pero no fueron estos razonamientos la causa de su condena sino sus afirmaciones teológicas, que lo llevaron a ser condenado por las autoridades civiles de Roma después de que la inquisición romana lo encontró culpable de herejía, fue quemado en la hoguera. Tras su muerte, su nombre ganó reconocimiento, en especial en los siglos XIX y XX, donde se comprobaron muchos de sus planteamientos.

LA FILOSOFÍA DE LA EDAD MODERNA

EL RENACIMIENTO: El Renacimiento abarca los siglos XV y XVI, se caracteriza por ser un período de transición entre la Edad Media y la maduración de la Edad Moderna. Durante el Renacimiento comienza a perfilarse el nuevo ideal de hombre, la nueva cultura y la nueva ciencia que se continuará durante toda la Edad Moderna, hasta nuestros días. ¿Cuáles fueron los factores determinantes del Renacimiento y cuáles fueron sus características? ¿Cuál es el nuevo ideal del hombre? ¿Cuál es la ciencia y el método científico más apropiado para el conocimiento y conquista del mundo?

Las características: El Renacimiento fue una nueva manera de ser y estar el hombre en el mundo. Esta nueva situación implicó un cambio profundo en la historia, en el pensamiento y aún en la acción misma del hombre. Ante esta nueva situación nos preguntamos: ¿Cuál fue la nueva orientación del hombre? ¿En qué consistió el cambio? ¿Cuáles fueron los factores históricos y filosóficos que contribuyeron al cambio?

LA NUEVA ORIENTACIÓN: En el fondo lo que el Renacimiento rechazó fue al hombre medieval y su estilo de vida ligado profundamente con las trabas de la fe y del Estado. El Renacimiento dio un no rotundo al hombre tranquilo y sereno que dormitaba confiado a la sombra de la Iglesia y de la nobleza aristocrática, sin interés por el progreso material.

Se rechazó la cultura medieval que solamente se preocupaba de Dios y su conocimiento, y se sustituyó por una cultura humanística, es decir, una cultura centrada en el hombre concebido como la medida y fin de todas las cosas. Si la Edad Media estaba centrada en Dios, el Renacimiento colocará al hombre. Puesto el hombre en el centro del mundo, éste se convierte en el reino del hombre; las fuerzas vivas del Renacimiento se lanzaron a conquistar este mundo para ofrecérselo al hombre. Con el cambio de la manera de concebir al hombre y al mundo vino necesariamente un cambio en las estructuras religiosas, políticas, económicas y culturales.

¿EN QUE CONSISTIÓ EL CAMBIO?: El Renacimiento fue un movimiento de renovación, caracterizado por un cambio profundo que se produjo al interior mismo del hombre y de las estructuras económicas, políticas, religiosas y culturales. Las características del cambio o de la renovación se sintetizan así:

- ✓ De un teocentrismo se pasó a un antropocentrismo: En la Edad Media, Dios era el centro del mundo y de la vida del hombre; en el Renacimiento el hombre va a desplazar a Dios y se va a establecer como el centro del mundo físico y del mundo cultural y social.
- ✓ De la fe se pasó a la razón: ya no es la fe ni la autoridad de la Iglesia la que determina la vida económica, política y cultural del hombre, y menos aun la que establece las verdades de la ciencia; ahora la razón es la que quiere investigar, descubrir, analizar por sí misma; el hombre renacentista quiere ver con sus propios ojos, comprobar con propio entendimiento, elaborar juicios en forma crítica, independiente de las respuestas de la fe.
- ✓ También comienza el hombre a desviar interés por la vida eterna y la salvación de alma, por el cielo, y mira hacia la tierra, hacia la vida temporal que también debe ser salvada de la ignorancia, de la enfermedad, y de alguna manera debe realizarse en la tierra el bienestar y la felicidad prometida en el cielo.
- ✓ Esta época se caracteriza por el sentimiento profundo que tiene el hombre de este tiempo de su propia dignidad; ya no es el desterrado, el pecador que espera recibir la salvación, sino el señor en cuyas manos es colocado un mundo que él debe descubrir, someter y poner a su servicio para su bienestar.

Marsilio Ficino, un humanista de este tiempo, decía que el hombre es el nuevo Dios en la tierra, y como tal debe recrearla, gobernarla, conquistarla y someterla.

LOS FACTORES DETERMINANTES DEL CAMBIO

Sin lugar a dudas, el factor determinante del cambio hay que colocarlo en el contacto con la cultura árabe que estaba fundamentada filosófica y científicamente en Aristóteles. La influencia que fue recibiendo la cultura y la filosofía cristiana medieval de la cultura árabe y del pensamiento de Aristóteles se resume:

- El naturalismo o el interés por la naturaleza; la influencia de Aristóteles motivó el estudio y el conocimiento de la naturaleza y de las ciencias de la naturaleza.

GUIA DE FILOSOFIA - PRIMER BIMESTRE GRADOS ONCE

- La importancia y el valor de la razón que se perfilaba como la nueva fuerza capaz de ofrecerle al hombre, la herramienta adecuada para el conocimiento y conquista del mundo.
- La aparición de la burguesía que produjo el despliegue económico e impulsó la producción que tuvo un gran crecimiento, motivó el comercio y fortaleció la industria.
- La burguesía impuso una nueva manera de vivir con nuevos valores personales y sociales que dependían del dinero.
- La exclaustación de la cultura. La cultura deja de ser exclusiva de los monjes y de la Iglesia, y las
- Universidades y escuelas se ven llenas de la floreciente juventud burguesa.

EL NUEVO IDEAL DE HOMBRE: Sin renunciar ni a Dios ni al cielo, el hombre de este tiempo quiere vivir intensamente la vida de la tierra; ya no quiere ser un peregrino que está de paso por el mundo, sino que quiere descubrir y conocer el mundo porque quiere vivir en él. La característica fundamental del Renacimiento fue el despliegue optimista que el hombre hizo de sus capacidades, habilidades e ingenio, dormidos durante mucho tiempo bajo la sombra de la Iglesia y de la nobleza feudal.

Renace un hombre nuevo, distinto, que se busca con afán porque quiere conocerse, y renace un mundo que encierra en sí los secretos y la explicación de lo que es el hombre. Si el hombre desea conocerse, tiene que buscarse en el mundo porque en él está su lugar, su puesto, se vocación humana y divina.

El hombre cambia de pecador desterrado que espera la salvación de su alma, a colaborador de Dios en la obra de la creación. El hombre del Renacimiento se siente creador, por eso su característica fundamental es la acción. El hombre se define ahora por su capacidad de obrar, por su carácter dinámico, emprendedor, de conquista. Hombre y mundo son los protagonistas del Renacimiento; el hombre que vuelve sus ojos hacia la tierra y el mundo y descarga en ellos su inquietud de saber, su afán de encontrar, porque ha descubierto que el mundo está lleno de posibilidades.

FIGINO Y PICO: LA DIGNIDAD ESTA EN EL ALMA: Aunque el hombre del Renacimiento buscó independizar la razón de la fe, sin embargo, fue la misma fe la que le dio la inspiración y le abrió el camino para establecer su puesto en el mundo y encontrar el sentido de su vida. En efecto, la Biblia, al comienzo de libro de Génesis, dice que "el hombre es imagen y semejanza de Dios", y que por esta razón, Dios le entregó el mundo para que lo sometiera, lo cultivara y lo pusiera a su servicio para su provecho y bienestar.

De esta manera la fe le dio al hombre la identidad y el estímulo que necesitaba: como imagen de Dios que es el hombre tiene la capacidad de crear, hacer, conquistar al mundo por el descubrimiento y la acción. Ficino y

Pico son dos grandes humanistas de este tiempo; con ellos renace el dualismo antropológico de Platón y ven al hombre como un ser compuesto de cuerpo y alma. Para ellos el cuerpo es el elemento que ata al hombre al mundo, al espacio y al tiempo. Sin embargo, el alma es el elemento que hace al hombre racional y, como tal, distinto en valor y dignidad frente a los seres de la naturaleza.



Por el alma el hombre es el "Dios en la tierra"; por eso el alma es la acción creadora en la tierra, mediante la cual el hombre busca nuevos valores y nuevas realidades. Las características del alma es la insatisfacción y la inquietud para buscar la libertad y el infinito; pero la insatisfacción no es un motivo para huir de la realidad temporal, como veíamos en el hombre medieval, sino que es la fuerza que impulsa hacia el desarrollo de las propias posibilidades, es la dinámica de los descubrimientos, el deseo de conquistar porque el mundo está lleno de posibilidades, es un paraíso capaz de hacer feliz al hombre.

En la obra de Pico, sobre la dignidad del hombre, Dios le dice al hombre: "No te di, Adán, ni un puesto determinado ni un aspecto propio ni función alguna que te fuera peculiar, con el fin de que aquel puesto, aquel aspecto, aquella función por los que te decidieras, los obtengas y conserves según tu deseo y designio. La naturaleza limitada de los otros se halla determinada por las leyes que yo he dictado. La tuya, tú mismo la determinarás sin estar limitado por barrera ninguna, por tu propia voluntad, en cuyas manos te he confiado. Te puse en el centro del mundo con el fin de que pudieras observar desde allí todo lo que existe en el mundo. No te hice ni celestial ni terrenal, ni mortal ni inmortal, con el fin de que -casi libre y soberano artífice de ti mismo- te plasmaras y te esculpieras en la forma que te hubieras elegido. Podrás degenerar hacia las cosas inferiores que son los brutos; podrás -de acuerdo con la decisión de tu voluntad- regenerarte hacia las cosas superiores que son divinas". PICO DELLA MIRÁNDOLA.

PARACELSO: EL HOMBRE ES SÍNTESIS DEL MUNDO: Para Paracelso el mundo en su totalidad vendría a ser como un inmenso organismo cuya matriz sería la tierra; y así como es toda la mujer la que engendra al hombre, aunque la vida y la energía se concentre en la matriz, así también es todo el mundo el que engendra y da a luz al hombre puesto que la vida y la energía toda del mundo se concentra en la tierra.

"El hombre es hijo de la tierra y por tanto, hijo del mundo; como tal "en el hombre está el sol, la tierra, Saturno, el Polo Norte y el Polo Sur; toda la naturaleza terrena; el agua, el aire son madres, principios creadores; ¿qué hay en la tierra de energía que no esté en el hombre?" (Paracelso).

El hombre siente el mundo dentro de sí porque él es mundo; de esta manera se va eliminando el sentimiento del hombre medieval que se sentía extraño y desterrado en este mundo y va apareciendo el nuevo ideal de hombre que se siente con una vocación y una tarea muy precisas en la tierra: ayudar a la naturaleza a dar a luz porque "Dios no lo hizo todo y quiere que el hombre mismo cree". Buscar la naturaleza y crear con ella, es para el hombre buscarse y crearse.

Cuando el hombre obra, obra Dios y obra la naturaleza, y en este mismo acto de obrar el hombre se descubre a sí mismo, descubre a Dios y descubre a la naturaleza. Esta es una continua dialéctica divina, humana y natural en el tiempo. En síntesis: El hombre viene del mundo que lo ha formado, y tiene su misión en conocer y descubrir al mundo para vivir feliz en él.

EL INDIVIDUALISMO RELIGIOSO: Podemos afirmar que el paso de la Edad Media al Renacimiento fue el paso del teocentrismo al antropocentrismo; Dios dejó de ser el centro del pensamiento y de la vida y fue sustituido por el hombre. La razón comenzó a sustituir a la fe definitivamente.

La concepción religiosa sufrió una gran transformación. El hombre fue perdiendo interés por la vida eterna, por evitar el pecado, sobre todo el de tipo económico, por las prácticas religiosas, y esto hizo que perdiera fuerza también la fuerte autoridad que la Iglesia ejercía sobre él. A esto hay que añadir el hecho de que la Iglesia se dejara influenciar de los

GUIA DE FILOSOFIA - PRIMER BIMESTRE

GRADOS ONCE

ideales burgueses de la riqueza y confundiera a menudo el poder temporal y el espiritual, disminuyendo así su prestigio. Por otra parte, el hombre necesitaba más libertad y espontaneidad para realizar sus nuevos ideales, y la fe lo mantenía sujeto y no le permitía expresar su individualidad. Por esta razón era necesario también el individualismo frente a la religión.

Lutero fue el impulsador de este individualismo religioso, y el protestantismo fue la nueva iglesia constituida por sus seguidores. Lutero afianzó al individuo frente a la comunidad y a la autoridad de la Iglesia; a esto se le llamó el libre examen; ¿en qué consistió?

Las Sagradas Escrituras debían ser interpretadas por las autoridades de la Iglesia y entregadas y recibidas obedientemente por los fieles; Lutero reclamó para la conciencia personal ese poder y ese derecho; el individuo debía tener libertad ante Dios para interpretar las Sagradas Escrituras sin la autoridad de la Iglesia. La conciencia de libertad frente a la autoridad de la Iglesia fue el fundamento de la libertad psicológica, política y económica del Renacimiento.

LA NUEVA ECONOMÍA Y LA NUEVA POLÍTICA: el hombre medieval vivía despreocupado y sin interés por la competencia económica y se limitaba a una economía doméstica de producción, es decir, se producía lo que se consumía. En el Renacimiento encontramos ya una economía desarrollada y una clase social adinerada que es la burguesía. La burguesía fue activando las fuerzas productivas, ha desarrollado el comercio y la banca y ha estimulado la ambición de tener y de consumir.

El prestigio social se mide ahora por el dinero que se posee, y su adquisición depende de las habilidades y capacidades individuales. Hay una fuerte competencia económica que estimula a la industria y al comercio, que acentúa al individualismo y aumenta la división de las clases sociales. Con el nuevo modelo económico el punto de gravedad se desplaza ahora del campo a la ciudad, y la actividad agrícola cedió a la industrial.

Lutero, refiriéndose a la usura del comercio de aquel tiempo, escribe: "Ellos, los burgueses, tienen bajo su vigilancia todos los bienes y practican sin disimulo todos los engaños que han sido mencionados; suben y bajan los precios según su gusto, oprimen y arruinan a todos los pequeños comerciantes al modo como el lucilo come a los pececillos, justamente como si fueran señores de las creaturas de Dios y no tuvieran obligación de prestar obediencia a todas las leyes de la fe y del amor".

En cuanto a la política vino también un cambio producido por el mismo cambio económico. En la Edad Media el poder y la posición social venía por herencia, por nacimiento; en el Renacimiento el poder y la posición social son debidos al dinero. El poder económico le abrió a la burguesía el camino para obtener también el poder político.

EL ESPÍRITU INVESTIGATIVO: El Renacimiento fue la época de los grandes descubrimientos. Dejando el interés mercantil y comercial, la obsesión por el oro y la riqueza, las razones profundas de los descubrimientos hay que buscarlas en la fuerza histórica que animaba al hombre de esa época: conocer y adueñarse del mundo que le pertenecía.

Entre los grandes acontecimientos del Renacimiento se pueden resaltar: Los descubrimientos de Colón, Vasco de Gama y Magallanes; la invención de la imprenta (Imprenta) de libros mediante tipos sueltos Gutenberg; la construcción de una esfera terrestre por Mártir Behaim; el reloj de bolsillo por Pedro Henlein la circulación pulmonar por Miguel Servet; el humanismo y la reforma protestante, los cambios de la sociedad renacentista, caracterizado por la lucha del emperador

contra el Papa, de los príncipes contra el emperador y de los campesinos contra los príncipes y el clero, todas estas hazañas son obras de hombres revolucionarios.

Las investigaciones científicas dieron impulso a esta época renacentista. En todos los ramos de la ciencia se aprecia una apasionada búsqueda de la verdad, que partió de los filósofos italianos al estudiar la antigüedad clásica. Los manuscritos clásicos fueron buscados con afán. Se siguieron los métodos inductivos y deductivos del viejo Aristóteles en el estudio de la naturaleza y del arte. Da Vinci consideraba al arte como ciencia y la percepción como madre de las ciencias.

Los viajes, encuentros, discusiones, cartas y auto-representaciones en poemas y retratos son señales de incipiente individualismo. Los personajes del renacimiento están caracterizados por un sentimiento de su propia dignidad. Suena más bien conservador, cuando Petrarca, el amante entusiasmado de la antigüedad clásica, el insuperable poeta del amor, exclama: "Jesucristo, Salvador, verdadero Dios de todas las ciencias". Tal exclamación no fue posible antes de la época de los científicos y pensadores.

El ideal del Renacimiento fue el hombre universal. El experimento científico que abre los senderos hacia nuevos conocimientos, despierta vivo entusiasmo en emperadores, artistas, sabios y artesanos. Leonardo fue pintor y escultor, arquitecto pero también compositor, matemático, físico, anatomista e ingeniero de guerra. Estudió el zumbido de las moscas y los ruidos bajo agua. Construyó taladradoras, máquinas voladoras, barcos sumergibles e instrumentos de música, cañones de guerra. Etc., su genio no tenía competencia, era el hombre integral.

Da Vinci se dedicó con fervor a los experimentos científicos, apuntando concienzudamente todo los resultados y observaciones. En sus diarios encontramos parte de esbozos, arquitectónicos dibujados en perspectiva, las representaciones de un embrión humano, de un mortero y de un fusil de retrocarga.

En síntesis:

El hombre del renacimiento tenía claridad en cuanto a las siguientes ideas fundamentales:

- ❖ Es necesario que el hombre conozca y conquiste al mundo. Domine a la naturaleza y la ponga a su servicio para que pueda vivir en ella con la dignidad que corresponde a su persona humana.
- ❖ El único camino que puede llevar a l hombre a la conquista y transformación de la naturaleza es la ciencia.
- ❖ La verdad no está hecha, ni a nadie se le entrega, para que la reciba sin esfuerzo ni trabajo.
- ❖ El descubrimiento de la verdad es una empresa personal de cada espíritu, es decir, de la razón que vive y actúa en cada hombre.
- ❖ También vio con claridad, que el conocimiento racional, no debe quedarse en la teoría, sino debe ser práctico, transformador de la realidad.

El Renacimiento fundamentalmente es un movimiento de renovación cultural que se da entre los siglos XV y XVI. Más que una corriente filosófica es un nuevo ambiente ideológico que sirve de transición entre la Edad Media y la Modernidad. Es una "atmósfera" intelectual que afecta todas las actividades culturales: el arte, la ciencia, la literatura, la política, la economía y, por supuesto, la filosofía. En general podemos determinar las siguientes características del periodo renacentista:

GUIA DE FILOSOFIA- PRIME R BIMESTRE
 GRADOS ONCE

Antropocen- trismo	La Edad Media giró en torno a Dios como ser superior que orientaba los destinos del mundo, ahora, en el Renacimiento, el hombre es consciente de sus propias capacidades, de su centralidad en el universo. No es que el hombre renacentista se olvide completamente de Dios, sino que se descubre como una criatura llena de múltiples capacidades y dotada de una dignidad tal que supera a los demás seres de la naturaleza. Contrario a los animales el hombre siempre tiene la capacidad de “crearse de nuevo” pues no hay un camino trazado de antemano sino que cada individuo es constructor de su destino.
Humanismo	Como una consecuencia del antropocentrismo surge el humanismo renacentista. El fundamento del humanismo es el rescate de la dignidad del ser humano que está llamado a desplegar todas sus potencialidades intelectuales, físicas, espirituales, sociales, estéticas y morales. Particularmente la confianza en la razón, como cualidad distintiva de lo humano, impulsará este nuevo sentido existencial de la época. El humanismo implica entonces una –recuperación del mundo antiguo de Grecia y Roma y un intento muy grande de comprensión de lo humano a través de la literatura, el arte, la ciencia y la filosofía desarrollada en diferentes lugares de Europa.
Renovación Científica	La renovación científica surge de la curiosidad y el deseo irrestricto por conocer que caracteriza al hombre renacentista. Los pensadores de este momento consideran que si bien Dios creó el mundo, le dio al hombre la capacidad racional para explorarlo y comprenderlo, por tanto, la ciencia está llamada a conocer las leyes que rigen y estructuran el universo para de esta manera dominar la naturaleza. Como fruto de esta nueva curiosidad y capacidad de asombro frente a lo que acontece en el mundo surgieron nuevos inventos que transformaron considerablemente la vida cotidiana de los siglos XV y XVI. Por ejemplo, la brújula cambió la navegación permitiendo recorrer grandes distancias en barco hasta llegar al nuevo mundo (descubrimiento de América). La pólvora cambio la guerra y por tanto el equilibrio político, y la imprenta cambio definitivamente el acceso al conocimiento.
Cambios de orden socio-político	En los siglos XV y XVI se da un florecimiento de la ciudad como lugar de la cultura, la ciencia y la economía. Los viejos feudos medievales con sus castillos y cortes fueron quedando atrás para dar paso a una nueva clase social: la burguesía. El burgués es un individuo que a través del comercio (mercantilismo) revitaliza el trabajo y la vida en la ciudad. Junto a la burguesía surge políticamente la consolidación de las monarquías absolutas en Inglaterra, Francia, Alemania... que luego se transformarán en los Estados modernos.
Cambios de orden Religioso	En el Renacimiento empieza un movimiento de distanciamiento con relación a las autoridades religiosas católicas. Los intelectuales están más interesados en los problemas mundanos que en las viejas controversias bizantinas. Esta emancipación intelectual con respecto a la Iglesia tendrá gran repercusión en lo político al plantearse en muchos lugares de Europa la separación entre el poder civil y el eclesiástico. De otra parte la Iglesia pierde hegemonía al surgir Martín Lutero y otra serie de autores Protestantes que ofrecen una visión distinta del cristianismo.

Autores del renacimiento:

Pico Della Mirándola: La grandeza del hombre y su dignidad (1463 – 1494) Para muchos, este autor representa el prototipo de hombre renacentista. En su célebre “Discurso sobre la dignidad del hombre” exalta la grandeza del ser humano considerándolo casi como un segundo Dios. En este discurso igualmente proclama la libertad humana que nos aleja del mero instinto animal y nos proporciona la capacidad de definir nuestro futuro. El hombre no es algo ya determinado sino un ser con capacidad de "reinventarse" en cada momento según lo que cada día decida para sí mismo. No hay un camino trazado, no hay destino, cada hombre debe marcar su senda y los límites del camino son los que cada uno establezca según sus capacidades.

Francis Bacon y el método científico (1561 – 1626): La obra de Bacon representa un notable esfuerzo por reformar la ciencia en el periodo renacentista. Su proyecto tiene como base el conocimiento de la naturaleza y sus leyes para transformarla y ponerla al servicio del hombre. Pero este proceso no se puede dar sin un adecuado método de conocimiento. Por tal motivo Bacon, orientado por una finalidad eminentemente práctica, propone la inducción como el método apropiado para aproximarnos a la estructura interna de la naturaleza y las leyes que la gobiernan.

Básicamente la inducción consiste en partir de la observación de hechos particulares hasta alcanzar principios generales. Bacon en su obra Novum Organum es muy minucioso en la presentación de su método. Primero invita a observar el hecho que se quiere investigar, luego propone establecer tablas de presencias, ausencias y grados en los que se da el fenómeno; más adelante establece exclusiones de elementos accesorios que encubren o enrarecen el hecho pero que no son significativos, y finalmente busca captar la esencia o principio general que determina el fenómeno.

En esta misma línea de rigor científico, en su obra Nueva Atlántida Bacon invita a buscar la verdad mediante el alejamiento de los "ídolos" o imágenes falsas (prejuicios) que se apoderan de la mente haciendo difícil distinguir la verdad del engaño. Los ídolos son cuatro:

- Los ídolos de la **tribu**: Son aquellas opiniones sin fundamento presentes en los diferentes pueblos y comunidades humanas que incluso se transmiten de generación en generación.
- Los ídolos de la **caverna**: Son las creencias sin fundamento que tiene cada individuo como producto de su educación, ambiente social, experiencias personales, etc., lo cual conduce a la idea de que "mis pensamientos son los únicos verdaderos".
- Los ídolos del **foro**: Que provienen de las relaciones con otros seres humanos en donde la palabra o la teoría de otra persona penetra y se impone en el pensamiento generando ideas fantásticas o perturbadoras.
- Los ídolos del **teatro**: Que provienen de los círculos intelectuales en donde se piensa que las cosas son verdaderas porque las dijo tal o cual filósofo en el pasado. El asunto es que una idea no es verdadera por el hecho de que se haya mantenido durante muchos años como verdad infalible, en ocasiones lo que consideramos como verdad no es más que un viejo error sostenido a lo largo de los siglos.

Como se puede entrever Bacon, más allá de la precisión y objetividad que intentó alcanzar con su método, es supremamente relevante como promotor de una nueva visión de la ciencia y de la técnica aplicada a la transformación de la naturaleza. Sus ideas sirvieron de inspiración para los descubrimientos y teorías de otros grandes genios del Renacimiento.

Nicolás Maquiavelo: “El fin Justifica los medios”: En su obra "El Príncipe" Maquiavelo expone los principios políticos fundamentales que deben orientar a un buen gobernante. Su reflexión afirma que para conseguirla supervivencia y el bienestar de la comunidad el gobernante puede valerse de todos los medios necesarios y efectivos para lograr tal propósito, de ahí su conocida frase "el fin justifica los medios". Con esta manera de concebir el orden social Maquiavelo



separa la ética de la política: la acción política no está subordinada a la ética. Esto es posible porque el bienestar de la comunidad acepta en ocasiones el uso de la fuerza, la coacción, la crueldad y el castigo como medios apropiados para garantizar el buen comportamiento de los individuos en el Estado.

El príncipe tiene que ser por tanto un personaje astuto y fuerte, y debe seguir tres ideas básicas de gobierno: a) debe ser más temido que amado, en este sentido si tiene que ser cruel y violento así lo hará; b) debe saber que los seres humanos tienen una naturaleza mala y sus pasiones negativas siempre perturban la armonía de la comunidad, y c) debe ser fuerte y no vacilar, si muestra signos de debilidad será su perdición. La astucia del príncipe radica en su comportamiento público, es decir, frente a la comunidad aparentará ser virtuoso pero en el fondo no puede serlo pues no faltaran aquellos individuos que quieran alterar el orden establecido. Cuando esto suceda entonces el príncipe será implacable y mostrará todo su poder. Esta visión política evidentemente fue cuestionada por muchos y generó grandes controversias durante el Renacimiento. Pero de alguna forma influyó en el pensamiento déspota de los reyes de los Estados Absolutistas.

Copérnico y Galileo:

La revolución científica, el heliocentrismo: Nicolás Copérnico (1473-1543), astrónomo polaco, sorprendió al mundo con su célebre **teoría heliocéntrica** publicada en el texto *Revolutionibus Orbium Coelestium*. En esta obra Copérnico establece una nueva orientación teórica sobre el movimiento de los astros superando la vieja cosmovisión geocéntrica de Ptolomeo. De forma sencilla y con gran solidez matemática el astrónomo propone la tesis del sol como centro del universo, donde la tierra y los demás planetas giran alrededor de él. En esta misma línea de reflexión establece que la tierra gira sobre su propio eje (rotación), lo cual explica que observemos ciertos cambios de posición en los planetas.

La teoría heliocéntrica causó gran controversia sobre todo en los sectores religiosos. La Iglesia católica interpretaba literalmente la Biblia en ciertos pasajes donde se habla de la inmovilidad de la tierra y su ubicación como centro del universo. Varios obispos y clérigos no estaban convencidos de la autenticidad de esta teoría y miraban con recelo las tesis de Copérnico y su continuador Galileo.

Galileo Galilei (1564-1642), matemático y astrónomo italiano apoyó con sus investigaciones las tesis heliocéntricas. Con la ayuda del telescopio logró corroborar y descubrir nuevos fenómenos físicos que ayudaron a fortalecer las principales ideas planteadas por Copérnico. Algunos de sus más notables logros de investigación fueron la formulación de las leyes de la caída de los cuerpos, el principio de relatividad del movimiento y el principio de inercia.

Otro aporte notable en el campo de la física fue la exposición del método experimental: primero, observación y descripción de los hechos; segundo, experimentación bajo diferentes condiciones y luego el establecimiento de hipótesis que al ser demostradas matemáticamente se pueden formular como leyes físicas.

En sus últimos años Galileo estuvo atormentado por las constantes persecuciones de la Iglesia. Su obra *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo*, en donde contrapone el geocentrismo y el heliocentrismo, causó grandes controversias con las autoridades eclesiales hasta el punto de ser obligado a abjurar de las tesis de Copérnico y prohibirle hablar públicamente de estas ideas. En todo caso, más allá de las censuras, Copérnico y Galileo lograron transformar la visión del

mundo renacentista y dieron a la ciencia un nuevo impulso que no ha parado hasta el día de hoy.

Tomas Moro; Utopía, pensamiento socio- político: En su obra *Utopía*, que significa "en ningún lugar", Tomás Moro desarrolla un interesante pensamiento político y jurídico en donde critica sutilmente muchos problemas de su época y propone alternativas de solución a la convulsionada vida social de Europa en el siglo XVI. Usando como pretexto un viaje a la isla de Utopía Moro describe lo que sería una sociedad perfecta. En Utopía no hay desigualdad porque no existe la propiedad privada que genera rivalidades sociales y violencia física, los individuos viven pacíficamente en un estado de alto desarrollo moral en donde están racionalmente organizados los roles y trabajos que promueven la unidad familiar y la sana convivencia. La vida de Utopía es feliz porque predomina un espíritu de tolerancia religiosa y apertura a las diferencias.

La obra de Tomás Moro ha ejercido tal influencia en las sociedades posteriores que hasta el día de hoy usamos el término Utopía para referirnos a formas de vida mucho más justas, racionales y humanas que sirvan como modelo para las presentes y futuras generaciones. Las utopías continúan porque en el fondo todos anhelamos una vida social en donde el bienestar personal y colectivo sea una realidad.

FILOSOFÍA MODERNA

La filosofía moderna históricamente abarca desde las últimas décadas del siglo XVI hasta finales del siglo XVIII. Es un periodo de tiempo caracterizado por una nueva mentalidad en donde el hombre se siente dueño y artífice del mundo (antropocentrismo), con capacidades inexploradas para dominar la naturaleza y posibilidades inmensas para investigar todo cuanto acontece en el universo. En la modernidad los hombres buscan nuevas maneras de afrontar los problemas que la realidad presenta a diario en sus múltiples facetas: ciencia, educación, arte, política, filosofía, economía, etc., distanciándose de los antiguos modelos explicativos del mundo y elaborando arriesgadas teorías sobre los diversos contextos en que nos desenvolvemos.

La Modernidad en cierta forma es un acumulado de conocimientos y experiencias que había iniciado siglos atrás pero que alcanza su mayor desarrollo en esta época histórica. Desde el punto de vista filosófico la modernidad tiene un fuerte énfasis en la búsqueda del alcance y los límites del conocimiento, de ahí que un buen grupo de pensadores dediquen su tiempo y obras a resolver antiguos y nuevos problemas epistemológicos como el error, la verdad, la conciencia, la subjetividad, el papel de los sentidos y el método apropiado para conocer el mundo en que vivimos. En este contexto de inquietud intelectual surgen entonces diferentes problemas y corrientes de pensamiento que van a caracterizar la modernidad. Estos son algunos elementos que constituyen el nuevo giro en la reflexión filosófica.

Confianza en la razón: Los hombres modernos consideran que la razón es propiedad de toda la humanidad y con su buen uso se podrá dominar la naturaleza y comprender el funcionamiento del universo.

Independencia del pensamiento: A diferencia de la Edad Media, en la modernidad los filósofos, literatos, científicos y demás personajes del mundo cultural se sienten con libertad para expresar sus ideas sin depender de ninguna autoridad que apruebe o desapruebe. Particularmente se toma distancia de las autoridades religiosas que durante mucho tiempo controlaron el pensamiento europeo. Las ideas por lo tanto eran para todo el mundo y podían ser debatidas en cualquier contexto.



La imagen del mundo como máquina: La revolución científica trajo una visión mecanicista del universo en donde se tomó la máquina como modelo. Inspirados en el reloj los grandes científicos de la época tratan de comprender el mundo como un gran engranaje en donde cada pieza tiene su función lógicamente determinada. En este sentido uno de los fines de la ciencia es descubrir las leyes que rigen el movimiento de la "gran máquina del mundo".

La búsqueda de un método para conocer: Como consecuencia de las nuevas inquietudes científicas, muchos autores modernos se dieron a la tarea de investigar y proponer un método apropiado para comprender el orden racional que orienta la naturaleza. Pensadores como Descartes y Leibniz consideraban que la naturaleza poseía una estructura que podía ser descrita en términos matemáticos, por eso muchos fenómenos pudieron ser sintetizados en fórmulas numéricas precisas y lógicas. De otra parte, con Newton evolucionaron las ideas físicas de Galileo, Kepler y Copérnico mediante el uso del método inductivo experimental.

En síntesis durante la modernidad prevalecen dos grandes métodos: la inducción, que es propia de la física (empirismo) en donde se va de la observación de hechos particulares hasta la formulación de leyes universales, y la deducción en donde se establecen unas definiciones y axiomas generales a partir de los cuales se pueden derivar conclusiones particulares.

Racionalismo y Empirismo: En filosofía la búsqueda de los orígenes y límites del conocimiento tomó dos grandes orientaciones que marcaron la reflexión epistemológica moderna: el racionalismo que defiende la importancia y la primacía de la razón en los procesos del conocimiento, y el empirismo que afirma la experiencia sensible como origen y fundamento del conocimiento. Estas dos corrientes se enfrentarán ideológicamente durante los siglos XVII y XVIII hasta que aparece la figura de Emmanuel Kant que elabora una impactante síntesis de las dos.

TEORÍAS MODERNAS DEL CONOCIMIENTO

EL RACIONALISMO

El racionalismo es la teoría del conocimiento moderna que establece la confianza plena en la razón como medio para explicar la realidad. Esta corriente de pensamiento fue inaugurada por Descartes quien propone a la razón como la única facultad que puede orientar al hombre en el conocimiento de la verdad. Ante la pregunta ¿dónde se origina el conocimiento? Los racionalistas dirán que es la razón, con sus estructuras naturales, las que pone las condiciones para conocer.

El racionalismo tiene una fuerte influencia de las matemáticas de ahí que el método deductivo sea su más fuerte instrumento de análisis. En este sentido los racionalistas quieren proceder de manera lógica y ordenada, tal como hacen los geómetras, hasta alcanzar ideas y axiomas evidentes y necesarios que fundamenten todas sus teorías filosóficas. De hecho los principales racionalistas elaboraron sus propios métodos deductivos que sirvieron como base a todas sus explicaciones epistemológicas. En términos generales se pueden establecer cuatro grandes características del racionalismo:

- | | |
|--|--|
| A. Importancia de la subjetividad: Para los racionalistas el hombre es un ser vuelto sobre sí mismo, que no conoce directamente sino su propio pensamiento. Las cosas son sólo conocidas como ideas, no directamente en sí mismas. Es el sujeto el que pone las condiciones de conocimiento al objeto. Con el principio cartesiano (pienso, luego existo) el sujeto pensante se convierte en el fundamento de toda verdad, de todo saber; lo que no quede situado en la órbita del sujeto debe ser considerado como dudoso e inseguro. | C. Desconfianza en el conocimiento sensible y la experiencia: Como producto de la confianza en la razón y la creencia en la existencia de ideas innatas, los racionalistas muestran una actitud de duda frente al conocimiento proveniente del mundo de los sentidos. Los datos sensoriales son inciertos y en muchas ocasiones han engañado a los hombres, por ejemplo, guiándose por los sentidos muchos pensadores del pasado establecieron que el sol giraba alrededor de la tierra, lo cual no es más que un error de razonamiento. |
| B. Creencia en la existencia de ideas innatas: Para los racionalistas los seres humanos venimos "equipados" con una serie de ideas que no proceden de la percepción de los objetos exteriores ni han sido construidas por nosotros, sino que naturalmente están presentes en nuestra facultad de pensar. De las ideas innatas derivan las demás ideas que poseemos para conocer mediante un estricto proceso deductivo. | D. El método deductivo matemático: Como consecuencia de su desconfianza en los sentidos, los racionalistas proponen un método de carácter matemático (deducción) que permitía establecer principios generales a partir de los cuales se podían establecer, mediante razonamientos ordenados, definiciones y teorías sobre hechos particulares. En este sentido el método deductivo matemático (de lo general a lo particular), procedía en forma inversa al método inductivo experimental propio de la física (de lo particular a lo general). |

EL RACIONALISMO DE DESCARTES (1596- 1650)

Renato Descartes es considerado el padre de la filosofía moderna y principal exponente de la teoría del conocimiento racionalista, inspirado en las matemáticas y confiando exclusivamente en la razón quiso encontrar un método fiable para llegase la verdad. En su obra más conocida, el "Discurso del método", explica la forma simple y precisa de salir del desorden y la confusión mental que reinaban en su época. El método fundamentalmente son cuatro reglas que se deben seguir con rigor matemático para no equivocarnos en la búsqueda de la verdad.

1. Regla de la evidencia: "No admitir como verdadera cosa alguna hasta que no se supiera con evidencia que lo es".
2. Regla del análisis: "Dividir cada una de las dificultades que se examinan en tantas partes como fuera posible".
3. Regla de la síntesis: "Conducir ordenadamente pensamientos, empezando por los objetos más simples hasta llegar a los más complejos".
4. Regla de la enumeración: "Hacer en todo recuentos integrales y revisiones generales para estar seguros de no omitir nada".



Según Descartes, aplicando estas reglas con intuición y deducción se podrá evitar todo error como producto de los prejuicios, los razonamientos equivocados y las ideas falsas que se han transmitido de generación en generación.

La duda metódica: Para Descartes la única forma de construir un saber sólido es poniendo en duda las viejas ideas y teorías que habían llegado hasta la modernidad. La duda para Descartes no es el fin, sino un instrumento para no caer en el error. Cualquier cosa que se ponga en duda y supere esta prueba entonces servirá como punto de partida para futuras investigaciones. No es pues el ejercicio de dudar por dudar, sino una manera de buscar fundamentos fuertes para construir nuevos conocimientos.

Para Descartes la actitud escéptica no es nociva sino purificadora de los prejuicios y errores del razonamiento, de hecho pensaba que muchas ideas en su época no eran otra cosa que viejos errores transmitidos a lo largo de los siglos sin mayor examen o investigación.

El primer principio indudable: "Pienso, luego existo": El ejercicio de la duda metódica llevó a Descartes a aplicar su método a todo aquello que fuera racionalmente dudable. Y en ese esfuerzo por cuestionarlo todo llegó a la conclusión más clara y evidente: puedo dudar de todo pero no puedo dudar de que estoy dudando, es decir, de que estoy ejerciendo la acción de pensar, de ahí su principio "pienso, luego existo". No puedo dudar de mi conciencia, de que algo está operando en mi mente, y esa toma de conciencia es el indicativo de que yo existo, existo como ser pensante, percibo mi existencia a través del acto de pensar; en otras palabras, es imposible pensar sin existir. Este principio racional fundamentará todo el "edificio" teórico de Descartes.

Dios o la sustancia infinita: Descartes es partidario de las ideas innatas, es decir, ideas que nacen con nosotros y que se constituyen en gérmenes de la verdad en el interior del hombre. Son ideas que no se derivan de la experiencia, sino que están implantadas en la mente por la naturaleza. Discurriendo en forma racional y ordenada Descartes descubre que en su interior hay una idea innata singular: la idea de perfección. Esta idea, según Descartes, no ha sido adquirida por la experiencia sensible, entonces debe ser puesta en nuestra mente por alguien que posea esa característica de perfección, o sea Dios, sustancia eterna e infinita que existe realmente.

Por sustancia infinita entiende Descartes "lo que existe de tal forma que no tiene necesidad sino de sí mismo para existir", como se puede comprender esta cualidad sólo se le puede atribuir a Dios. La idea de Dios es, en consecuencia, una idea innata que, a su vez, es garantía de la existencia de las cosas exteriores, es decir, del mundo que nos rodea.

BARUCH SPINOZA (1632-1677): filósofo de origen judío, tuvo formación religiosa para ser rabino, también estudió matemáticas y se familiarizó mucho con la filosofía de Descartes de la cual tomó su método. Debido a lo polémico de sus obras fue expulsado de la sinagoga acusado de autor ateo que contradecía las nobles y santas tradiciones judías. Después de este incidente tuvo una vida retirada y modesta en donde pudo madurar todas sus ideas.

El Panteísmo: Dios, naturaleza y sustancia son lo mismo: Lo más significativo del racionalismo de Spinoza es la identificación de Dios con la naturaleza (Panteísmo). En su Ética demostrada según el orden geométrico Spinoza parte del concepto de sustancia siguiendo la tradición cartesiana: "aquello que no necesita de ninguna otra cosa para existir", lógicamente deduce que esta definición sólo corresponde a una sustancia infinita que es **Dios como causa de sí mismo**. Para Spinoza Dios es aquella esencia que posee en sí todas las perfecciones y se hace visible en todas las cosas existentes en el mundo.

Este Dios de Spinoza, cabe aclarar, no es una persona como concebían los cristianos, no es Jesús de Nazaret que vino al mundo para salvarnos. El Dios de Spinoza se identifica con la naturaleza (Deus sive natura sive substantia), es decir, se debe entender como la totalidad de lo que hay. Por tanto las cosas físicas, concretas e individuales no son más que partes de ese todo que es Dios mismo.

En este sentido, el Dios de Spinoza no es un ser trascendente que ha creado el mundo a partir de la nada, tal como pensaban los cristianos, por el contrario Dios y naturaleza son lo mismo, lo que concebimos como creación es Dios mismo que se manifiesta de diferentes "modos" o afecciones finitas de la única sustancia infinita. Spinoza sugiere ver, entonces, las estrellas, montañas y mares que nos rodean como modos de la sustancia infinita, es decir, objetos materiales que existen como expresiones finitas de la infinitud de Dios.

LEIBNIS (1646-1716): Gottfried Wilhelm Leibniz, descubridor del cálculo infinitesimal, fue filósofo, matemático y político. Al igual que Descartes admite la existencia de ideas innatas y desconfía de la experiencia sensible en los procesos del conocimiento. Su método es deductivo matemático y lo lleva a establecer una metafísica fundamentada en sustancias simples o "átomos de la naturaleza" llamadas mónadas (unidades). Estas mónadas son los componentes últimos de la realidad. Para Leibniz el universo es una creación armoniosa de Dios que se comporta como un gran relojero que ha diseñado la mejor de sus máquinas (el mejor mundo posible).

Una vez establecida la existencia del mundo externo Descartes analiza cómo es la estructura interna del mismo. Para tal efecto propone el mundo como compuesto por dos sustancias finitas dependientes de la sustancia infinita: La extensión (sustancia corporal) y el pensamiento (sustancia espiritual). Cualquier cuerpo es una res extensa o sustancia extensa, es decir que ocupa un lugar en el espacio para existir. Los cuerpos son similares a máquinas que forman un mundo material extenso y lleno. Por su parte el pensamiento es el único atributo del alma. Estos elementos configurarán su concepción antropológica.

Antropología: el hombre un ser dual: Descartes retoma nuevamente la visión dualista del hombre (alma-cuerpo) que otros pensadores como Platón habían desarrollado. Si el alma y el cuerpo son sustancias entonces no se necesitan mutuamente para existir (son independientes). Para Descartes el cuerpo humano es una máquina regida por las leyes del movimiento, y es objeto de estudio de la física. El alma tiene como facultad principal el pensamiento y es objeto de estudio de la metafísica. Para explicar cómo se relacionan la materia y la mente Descartes propone que el alma se une al cuerpo mediante la glándula pineal, localizada en el cerebro, de esta manera el alma gobierna el cuerpo "como un caballero sentado en su caballo".

Como se puede observar, el influjo de la filosofía cartesiana fue de suma importancia. La razón soberana promovida por el matemático, físico y filósofo abrió las puertas a lo que más tarde será el espíritu de la ilustración. Su obra marcó definitivamente un cambio de época de la Edad Media a la Modernidad de la cual hoy en día somos herederos en muchos aspectos.



Las mónadas: Según Leibniz el mundo se compone de mónadas. Las mónadas no son entidades materiales, por el contrario, se pueden considerar como unidades de acto, fuerza o alma. Son como fuerzas primitivas impenetrables, indivisibles y sin comunicación que han sido creadas por Dios. Las mónadas son múltiples y tienen diversos grados de perfección, las más completas son las mónadas espirituales (almas racionales) que son espejo de la divinidad. Las mónadas no se comunican entre sí, pero no hay ninguna dificultad en esta incomunicación pues Dios estableció desde la creación una armonía en el universo que permite que cada mónada cumpla su función sin alterar el orden perfectamente establecido de las cosas.

Cada mónada tiene su actividad propia que es la percepción y lo que cada mónada percibe es el universo entero. Así las cosas, el desarrollo del mundo es el resultado del desarrollo de todas y cada una de las mónadas que marchan según la perfecta sincronización del "gran relojero" que es Dios. Como se observa Leibniz en su racionalismo muestra un gran optimismo por el mundo existente, pues Dios en su infinita perfección eligió este mundo como el mejor, y ni siquiera la presencia del mal metafísico, físico y moral pueden contradecir esta teoría, pues el mal es un elemento necesario para la armonía universal.

EL EMPIRISMO INGLÉS: El empirismo es la otra teoría del conocimiento moderna que se desarrolla durante los siglos XVII y XVIII en las islas británicas. Es una corriente filosófica contrapuesta, en muchos aspectos, al racionalismo. La tesis fundamental del empirismo afirma que el origen y validez del conocimiento se encuentra en la experiencia, por tanto los datos suministrados por los sentidos son definitivos en el momento de conocer. Podemos resumir las ideas centrales del empirismo de la siguiente forma:

- A. **Todos los contenidos de nuestro conocimiento se originan en la experiencia:** Se entiende por experiencia el conocimiento por observación directa tanto de objetos sensibles externos (sensaciones) como de las operaciones internas de la mente (reflexiones). Los sentidos nos acompañan permanentemente en los procesos del conocimiento.
- B. **Negación de las ideas innatas:** Según los empiristas cuando nacemos tenemos nuestra mente como un tablero en blanco (tabula rasa), no hay ninguna idea previa, sólo con las percepciones que tenemos del mundo externo, que luego se transforman en ideas, vamos construyendo nuestros conocimientos.
- C. **Negación de la metafísica:** Para los empiristas los conceptos metafísicos son meros nombres que atribuimos a las cosas cuya idea última debe corresponder a una percepción o impresión sensible. Si algo no tiene un referente que pueda ser explicado mediante la experiencia entonces no tiene una existencia real, es pura suposición o divagación del lenguaje.
- D. **Ciencias experimentales como modelo:** A diferencia de los racionalistas que tomaban el método deductivo matemático para fundamentar sus teorías, los empiristas asumen el modelo experimental de la física como método adecuado para orientarse en el conocimiento.

JOHN LOCKE (1632-1704): En su obra "Ensayo sobre el entendimiento humano" Locke explica con detalles su teoría del conocimiento empirista. En particular, el filósofo inglés propone la experiencia como el origen y el límite del conocimiento. Para Locke no hay ideas innatas, el entendimiento humano es como una tabla rasa (papel en blanco) que se va llenando con los datos provenientes de la experiencia.

El origen de las ideas: Según Locke las ideas se originan en dos tipos de experiencias, las externas y las internas. Las experiencias externas producen sensaciones que provienen del contacto de los sentidos con el mundo externo, de aquí surgen las ideas de sensación; por ejemplo amarillo, blanco, cálido, frío, etc. Y las experiencias internas, que nos informan sobre las operaciones de nuestra propia mente, como son percibir, pensar, dudar, creer, razonar y querer, producen las llamadas ideas de reflexión.

Tanto las ideas de sensación como las ideas de reflexión son reunidas por Locke en una sola categoría denominada Ideas simples. Las ideas simples son las que no se pueden descomponer en otras. Por ejemplo, el sabor dulce del azúcar es una idea simple de sensación porque no se puede descomponer en ninguna otra idea, lo mismo sucede con el olor de la rosa. Las ideas simples, dice Locke, son captadas por el entendimiento de un modo pasivo. Luego la mente elabora otras ideas llamadas complejas a partir de las ideas simples provenientes de los sentidos.

Para producir una idea compleja la mente realiza una serie de operaciones con las ideas simples, por ejemplo comparar, separar, combinar y abstraer ideas simples; por ejemplo, en la idea de arcoíris hay una asociación de colores y formas simples. Teniendo en cuenta lo anterior el empirismo de Locke es muy tajante: no es posible ir más allá de las ideas simples. Lo único que el entendimiento puede hacer es formar ideas cada vez más complejas con base en los datos que tenemos de la sensación y la reflexión.

DAVID HUME (1711 – 1766): El empirismo de David Hume es una radicalización de las teorías propuestas por Locke. Para este pensador inglés el conocimiento tiene unos límites bastante estrechos, pues todos los materiales del pensamiento se derivan de nuestras percepciones internas o externas. Las percepciones son los contenidos de la conciencia que se derivan directamente de la experiencia. Ahora bien, existen dos tipos de percepciones: impresiones e ideas.

- a. Las Impresiones: Son las sensaciones inmediatas de la experiencia. Por ejemplo, si meto la mano al fuego recibo una impresión de calor y dolor. Lo mismo sucede con el frío en un nevado.
- b. Las ideas: son copias o imágenes difusas de las impresiones. Por ejemplo la idea de frío en el nevado. Las ideas tratan de imitar el grado de intensidad de las impresiones originales.

Crítica a la metafísica: El principio empirista de Hume según el cual todas las ideas provienen de una impresión lleva a cuestionar la validez de la metafísica. Esta disciplina se ha ocupado tradicionalmente de la idea de sustancia, Dios o el alma, términos que orientan la mente hacia cuestiones abstractas. Pero analizando cuidadosamente, dice Hume, la idea de sustancia no corresponde a ninguna impresión concreta, es más bien una invención o producto de nuestra imaginación. Por ejemplo, cuando hablamos de la sustancia de la rosa, no es más que una palabra con la cual nos remitimos a diferentes impresiones sensibles de la flor: el olor, la figura, el color, la distribución de los pétalos, etc.,

Según lo anterior, para Hume es imposible pensar algo que no hemos sentido previamente con nuestros sentidos externos o internos: no hay nada en el entendimiento que no haya pasado por los sentidos.

Clasificación de las percepciones: Por su procedencia las percepciones pueden ser.

- a. De sensación: aquellas que provienen directamente de los sentidos, por ejemplo, el color azul, el sabor dulce de un chocolate, etc.
- b. De reflexión: son estados mentales, por ejemplo, el aburrimiento al esperar horas para que salga un vuelo o el entusiasmo por la música en un baile.



pero en si la sustancia de la flor no existe, sólo existen cualidades precisas de las cosas las cuales podemos percibir por los sentidos. Igualmente sucede con entidades abstractas como Dios o el alma, por más que busquemos la idea de sustancia infinita y perfecta no la vamos a encontrar porque no tienen ningún referente empírico. El conocimiento de Dios es un asunto exclusivamente religioso y de fe.

LA ILUSTRACIÓN: Siglo XVIII: La ilustración es el movimiento cultural más importante de la época moderna. Se trata de una confianza absoluta en la razón como facultad orientadora del conocimiento en todos sus niveles (ciencia, arte, filosofía, política, etc.), de ahí que también se le llame "siglo de las luces", es decir, la época de encender las luces de la razón. Algunas características de este movimiento intelectual son:

- A. **Fe en la Idea de Progreso;** Para los ilustrados las luces de la razón, correctamente orientadas, permitirán el avance y perfección de la vida humana. Los nuevos métodos científicos posibilitarán el desarrollo de muchas áreas del saber y el mejoramiento de las técnicas requeridas para dominar la naturaleza y ponerla al servicio de la humanidad.
- B. **La Enciclopedia y el proyecto de educación para todos:** Varios pensadores de la época consideraron de suma importancia recopilar en un solo trabajo todo el conocimiento acumulado en las ciencias, las artes y los oficios. Cerca de 130 colaboradores hicieron realidad este sueño de reunir y conservar todos los conocimientos

existentes hasta el momento: la Enciclopedia. En este mismo sentido, los ilustrados fueron partidarios de una educación para el pueblo, lo que más tarde dará lugar a la educación gratuita por parte del Estado.

- C. **Actitud crítica y tolerante:** Otro elemento característico de la ilustración fue el deseo de acabar con los viejos prejuicios e intolerancias frente a las nuevas ideas. Cada cual es libre de expresar sus puntos de vista y tiene el derecho de someter sus ideas al debate público. Lo importante es examinar todo con juicio crítico para distinguir la verdad del error.

Entre los representantes más destacados de la ilustración destacamos a Montesquieu, quien propuso la importante separación de los tres poderes políticos: ejecutivo, legislativo y judicial. François-Marie Arouet Voltaire, quien defendió la tolerancia política y religiosa, el uso de la razón y los derechos del hombre, y Condorcet quien manifestó permanentemente su fe en el progreso político, cultural y moral de la humanidad. Pero quizá el filósofo más destacado de la ilustración es Emmanuel Kant.

EL CRITICISMO DE EMMANÜEL KANT (1724 -1804) Emmanuel Kant es para muchos historiadores el filósofo más representativo de la modernidad; su obra marcó un hito en el pensamiento filosófico a tal punto que se habla de la teoría del conocimiento antes de Kant y después de Kant. Este pensador nacido en Königsberg (Prusia) llevó una vida literalmente dedicada a la búsqueda del saber. Su obra más significativa "Crítica de la razón pura" se enmarca dentro del período correspondiente a la ilustración y en ella trata ampliamente los problemas en torno al origen y límites del conocimiento. Su mayor logro fue realizar una inteligente síntesis del pensamiento racionalistas y empirista en una sola teoría sistemática y completa.

El Criticismo: Con el término criticismo hacemos alusión a la tarea que emprendió Kant de analizar críticamente cuál es la naturaleza, función y límites de la razón. La pregunta fundamental que orienta todo este esfuerzo intelectual es ¿qué puedo conocer? Kant responde a esta pregunta estableciendo un factor racional y un factor empírico dentro del proceso del conocimiento. De esta manera usa tanto argumentos provenientes del racionalismo como elementos característicos del empirismo inglés. Veamos más detenidamente esta teoría.

Estética trascendental: un análisis de la sensibilidad: Para Kant, en el proceso del conocimiento intervienen tres facultades, la primera es la sensibilidad o capacidad de recibir sensaciones sensibles. Con la sensibilidad los seres humanos entramos en contacto con el mundo externo. Esta facultad está formada por dos formas puras a priori, es decir naturales o innatas, llamadas espacio y tiempo. Todos los seres humanos tenemos la facultad natural de percibir las cosas de manera espacio temporal; es una especie de "programa" de procesamiento de impresiones sensibles instalado desde que nacemos en nuestro cerebro. Si analizamos, todos los objetos físicos están en un lugar y en un momento concreto.

El espacio y el tiempo son condiciones subjetivas de la sensibilidad que permiten el conocimiento sensible. Estas dos formas a priori de la sensibilidad ordenan el caos de las sensaciones que nos llegan del mundo

Dialéctica trascendental: un análisis de la razón: La tercera facultad del conocimiento es la razón o facultad de buscar principios más generales. Según Kant, por la razón tratamos de explicar una mayor cantidad de fenómenos. El asunto es que en esta búsqueda de principios la razón topa con tres ideas complejas: la idea de alma, la idea de mundo y la idea de Dios; a estas ideas Kant las denomina trascendentales. Frente a estas ideas la razón establece una especie de diálogo consigo misma intentando comprender cuál es la realidad objetiva de estas ideas, es decir, cuál es el referente sensible que las fundamenta, pero no puede encontrarlo. En este punto la razón encuentra su límite. Los temas de Dios, alma y mundo no son cognoscibles ni se pueden ordenar como los demás objetos provenientes de la sensibilidad.



externo. Las cosas exteriores nosotros las captamos entonces como "fenómenos", es decir, lo que se me presenta a mi sensibilidad después de pasar por el filtro del espacio y el tiempo. En este sentido las formas puras de la sensibilidad, espacio y tiempo, obran a la manera de "gafas especiales" que nos permiten ver el mundo de determinada manera, por eso Kant afirma que aunque todo nuestro conocimiento inicia en la experiencia sensible no depende totalmente de la experiencia, pues sin las formas puras de la sensibilidad no habría posibilidad de organizar los datos del mundo externo.

Análítica trascendental: un análisis del entendimiento: La segunda facultad que interviene en el proceso del conocimiento es el entendimiento. Esta facultad opera como un "procesador" de los datos espacio - temporales mediante las "categorías" o formas puras del entendimiento. Las categorías también son innatas y se aplican al material filtrado por el espacio y tiempo. Las categorías permiten crear conceptos al agrupar y organizar la multiplicidad de impresiones captadas por la sensibilidad. Las categorías son 12 (unidad, pluralidad, totalidad, realidad, negación, limitación, sustancia, causa - efecto, acción, posibilidad, existencia y necesidad), y obran como conceptos vacíos que deben llenarse con el material proveniente de la sensibilidad. Una vez reciben los datos provenientes de las formas puras a priori de la sensibilidad nos permiten hacer juicios acerca de la realidad.



Crítica a la metafísica: Como consecuencia de su investigación acerca de los límites y posibilidades del conocimiento, Kant considera que los objetos tradicionales de estudio de la metafísica, tales como Dios, alma y mundo no tienen un referente o correlato en la realidad. Son problemas insolubles que hacen parte del ámbito de la fe pero no de la ciencia. La ciencia sólo puede conocer lo que se presenta bajo las condiciones de espacio y tiempo, pero la idea de "Dios" o la idea de "yo" no cumplen con este requisito; no hay nada espacio - temporal que corresponda a eso que llamamos al alma, tampoco hay algo sensible que podamos percibir como mundo, sólo existen cosas particulares concretas: el cielo, las estrellas, la lluvia, la montaña, pero no hay una totalidad sensible llamada "mundo" que podamos captar en el espacio-tiempo. Siendo esto así, la metafísica no puede ser considerada como ciencia en sentido estricto.

ANTROPOLOGÍA y ÉTICA:

Para Kant comprender la naturaleza humana es la más grande tarea de la filosofía. Pero es una labor compleja dada las múltiples facetas de lo humano. Teniendo en cuenta lo anterior, Kant dividió su investigación filosófica tratando de responder a tres preguntas fundamentales: ¿qué puedo conocer? A la cual dedica su teoría del conocimiento; ¿qué debo hacer? la cual orienta su antropología y ética o uso práctico de la razón; y ¿qué puedo esperar? a este interrogante dedica sus reflexiones sobre la virtud, la religión y la felicidad.

En cuanto a su visión del hombre Kant da a conocer algunas de sus ideas en un texto escrito en 1783 conocido como "Respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración?" En este documento expresa sus propias reflexiones acerca de este movimiento cultural. Según Kant el entendimiento es algo común a todos los seres humanos, el problema radica en la incapacidad que algunos tienen para usarlo adecuadamente. Esto se debe a que preferimos que otros nos digan lo que debemos hacer y lo que debemos pensar. Esta actitud es lo que él denomina "minoría de edad", es decir, aquel estado humano en donde no pensamos por nosotros mismos, sino que preferimos que otros lo hagan por nosotros. Pero el proyecto ilustrado es todo lo contrario, se trata de llegar a la "mayoría de edad" por medio del uso del entendimiento en todos los aspectos de nuestra vida. Esa mayoría de edad es la verdadera libertad humana que sólo se alcanza con el ejercicio del pensamiento que busca por sus propios medios liberarse de los prejuicios, los errores y los falsos razonamientos.

La ética: El proyecto ético de Kant está orientado a la formación de seres autónomos y responsables en sus acciones morales. A diferencia de las éticas tradicionales su propuesta no nos dice qué debemos hacer, sino cómo lo debemos hacer. En términos generales Kant retoma el viejo principio ético: "No hagas a otros lo que no quieres que te hagan a ti", pero lo reformula con algunos elementos racionalmente justificados.

Según Kant para que el hombre pueda obrar correctamente debe seguir un imperativo categórico de la razón, es decir, una forma de actuar racional que se debe seguir en todo momento y circunstancia; este imperativo dice así: "Obra según una máxima tal que puedas al mismo tiempo querer que se torne en ley universal".

El imperativo categórico se entiende mejor con el siguiente ejemplo: si alguna persona no tiene dinero, y decide prestar la plata sabiendo que no va a pagar, pero por el momento puede salir del apuro, la máxima o principio que orienta su acción es la mentira: "cuando no tenga dinero lo voy a prestar aunque después no lo pague", esto no puede ser ley universal, pues una sociedad donde todo el mundo tuviera por máxima algo mentiroso sería caótica e inviable. Otro ejemplo sería la máxima o principio de un ladrón: "las cosas son del que las necesite", este principio no puede ser una ley

universal pues si todo el mundo pensara así la violencia, los disgustos y reclamos por cosas perdidas serían intolerables.

Unido al imperativo está la necesidad de obrar por respeto al deber. Es decir, la ética Kantiana no busca la satisfacción individual, sino el respeto a los mandatos de la razón y la promoción de la dignidad de las personas. Para Kant cualquier ser humano merece un trato digno porque no es medio para satisfacer nuestros deseos particulares, sino que cada persona es un fin en sí mismo. Siendo esto así, puede suceder que en muchas oportunidades no nos guste mucho lo que tenemos que hacer, pero obramos rectamente porque es nuestro deber. Como podemos comprender esta es una ética que implica un gran crecimiento a nivel de la autonomía, pues supone hombres y mujeres responsables que no necesitan policías o autoridades externas que amenacen, controlen o dirijan la conciencia.

La ética de Kant marcó un profundo giro a nivel antropológico y hasta el día de hoy se siguen proponiendo reinterpretaciones novedosas del imperativo categórico con miras a formar individuos autónomos, responsables y desinteresados que ayuden a crear un mundo mejor.

VISION ANTROPOLOGICA EN LA MODERNIDAD

Los problemas del conocimiento ocuparon buena parte del pensamiento moderno, pero a la par de las ideas epistemológicas se desarrollaron interesantes visiones acerca de la naturaleza humana, la vida en sociedad, la organización del Estado y los principios éticos que hasta el día de hoy perduran. Las sociedades actuales occidentales están conformadas en buena medida por las visiones antropológicas que desde el siglo XVII se vienen fraguando y perfeccionando. Indudablemente la filosofía, en su afán de reflexión acerca de la totalidad, contribuyó a comprender mejor a ese hombre moderno que se consideraba a sí mismo como centro del universo y dueño de unas capacidades tan grandes que debía ponerlas al servicio de la ciencia, la vida en sociedad y el perfeccionamiento moral. Estas son algunas de esas propuestas.

Antropología y Política en Thomas Hobbes: El hombre es un lobo para el hombre (1588 - 1679) La visión antropológica de Hobbes es muy importante para comprender la política y el derecho contemporáneo. Este pensador vivió en Inglaterra durante el siglo XVII y participó de las complejas luchas políticas entre el rey Carlos I y el Parlamento. Su obra más conocida se titula "Leviatán", allí expone con gran claridad filosófica su concepción acerca de la naturaleza humana y el origen del poder político.

La naturaleza Humana: Hobbes tiene una visión pesimista sobre la naturaleza humana. En el Leviatán analiza detenidamente la fundamental tendencia al egoísmo y la destrucción que tiene el hombre cuando no hay una autoridad firme que lo controle y oriente. Para tal efecto invita a reflexionar sobre un estado de naturaleza anterior a toda ley y todo orden político. En tal estado los hombres son absolutamente libres,

pero es precisamente esa libertad sin límites la que genera las dificultades de convivencia. Si todo el mundo es plenamente libre no hay ninguna autoridad a la cual respetar, salvo la ley del más fuerte y violento. En esta ausencia de límites los hombres dan rienda suelta a su instinto egoísta convirtiéndose en verdaderos "lobos para el hombre".

En el estado de naturaleza no puede haber civilización ni cultura pues cada cual teme perder no sólo sus bienes sino también su vida. Es una vida miserable y opaca porque lo único que se puede esperar de los demás es la violencia y la muerte. Nadie puede estar seguro y la mejor actitud cotidiana es estar preparados para la guerra.

El Pacto social: El estado de naturaleza propuesto por Hobbes es bastante difícil de soportar, por eso el instinto de conservación y el miedo a morir violentamente generan un



cambio de actitud. Los hombres se dan cuenta de que esa vida salvaje y agresiva es inviable, por tal motivo poco a poco comprenden la necesidad de restringir su libertad para poder convivir. La razón lleva a los seres humanos a realizar

El Estado o leviatán: Del pacto social libremente realizado surge el Estado que acapara todo el poder. Según Hobbes no tiene que ser necesariamente un monarca, también puede ser una asamblea con poder absoluto. El Estado (Leviatán) debe ser fuerte y nadie puede estar por encima de él. Su función es garantizar la paz, el orden y la seguridad tanto externa como interna en el territorio de su jurisdicción. El Estado crea leyes y regula las acciones de los individuos, y sólo será derrocado cuando no cumpla sus funciones, es decir, garantizar la seguridad de todos.

Finalmente con el Estado se dan las garantías para que la sociedad progrese. Con el advenimiento de las leyes surge la civilización, la cultura y el avance científico. Como se puede ver esta visión politiza mucho al ser humano, pero para Hobbes esto es necesario, de lo contrario volveríamos al egoísmo y la violencia que nos caracteriza en el estado de naturaleza.

La visión política de Hobbes abrió el camino a lo que se llamará en adelante el contractualismo social, o sea la teoría según la cual el Estado y el poder son el resultado de un pacto o contrato entre los miembros racionales y libres que forman una comunidad.

JUAN JACOBO ROUSSEAU: ANTROPOLOGÍA y POLÍTICA: El hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe (1712-1778) Rousseau es una de las grandes personalidades de la ilustración francesa. Escribió diversos tratados acerca de educación, política y ética. Sus escritos han marcado notablemente la visión contemporánea del hombre y las relaciones sociales.

El hombre natural; bondadoso y en armonía con los demás seres humanos: A diferencia de Hobbes, Rousseau tiene una visión positiva y optimista de la naturaleza humana: el hombre es un ser bueno que naturalmente desea convivir en paz y armonía con otros seres humanos. Para desarrollar esta visión Rousseau también describe un estado de naturaleza como el de Hobbes, pero con actitudes radicalmente distintas. Imaginando un estado anterior a toda civilización Rousseau considera que los hombres vivían felices y en paz, lo que él llama una vida de "buen salvaje". Allí los seres humanos se valían de los recursos naturales sin egoísmo y compartían generosamente los bienes que el mundo ofrecía.

El hombre histórico, la civilización y la propiedad privada: Analizando las sociedades europeas de su tiempo, Rousseau concluye que la llamada "civilización" destruyó la armonía del hombre natural. Aparece entonces el hombre histórico, un ser egoísta, depravado y violento. El problema radica en que la vida en sociedad trajo consigo grandes desigualdades, la mayor de ellas la propiedad privada. Dice Rousseau cuando alguien cercó un terreno y dijo "esto es mío" empezaron los grandes problemas sociales, pues lentamente unos se apoderaron de todo y

excluyeron a otros, el resultado es la violencia y desigualdad que se percibe en las sociedades contemporáneas. Junto a la propiedad privada surgieron otros vicios y males como la vanidad, los lujos, la ambición y el ansia de poder. La natural armonía y bondad que caracterizaban al hombre primitivo desaparecieron y empezó el caos que hasta el día de hoy vivimos.

El Contrato social: Según Rousseau la sociedad no va a dar marcha atrás en sus estructuras, por tanto, no es posible soñar con un retomo al hombre primitivo. Si esto es así, hay que buscar un mecanismo o forma de vida que de alguna manera regenere al hombre y le permita beneficiarse en su paso por el mundo. Este mecanismo lo constituye el Contrato social, que consiste en el proceso por medio del cual cada individuo deja su poder particular y lo deposita en la voluntad general, es decir, en el pueblo soberano que tiene como finalidad el bien común. La voluntad general se manifiesta a través del voto de los ciudadanos reunidos en asamblea, por tanto es una democracia directa. De esta manera los individuos mediante el contrato social se acogen a las leyes que dicte la voluntad general y ejercitan así su libertad, pues cada uno es partícipe de las decisiones que adopte el pueblo soberano.



ACTIVIDAD:

- En un mentefacto plasmar la historia del pensamiento humano occidental (indagar otras fuentes)
- En un video o PPT hacer una exposición de cada uno de los temas resaltados de color amarillo
- Con base al material propuesto reflexionar en la siguiente pregunta orientadora: ¿Cuáles han sido los aportes de la filosofía al desarrollo del pensamiento occidental?

Bibliografía

Mora, A. (2016). *Las grandes etapas del pensamiento occidental*. Barcelona. Obtenido de

<http://www.inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosof%C3%ADa%20UCR/Vol.%20XII/No%2034/Las%20Grandes%20Etapas%20Del%20Pensamiento%20Occidental.%20Ensayo%20e%20Interpretacion%20Historico-Filosofica.pdf>

<https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/2267/1/05.%20ARMANDO%20SEGURA,%20La%20historia%20del%20ser%20en%20el%20pensamiento%20occidental.pdf>

<http://www.inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosof%C3%ADa%20UCR/Vol.%20XII/No%2034/Las%20Grandes%20Etapas%20Del%20Pensamiento%20Occidental.%20Ensayo%20e%20Interpretacion%20Historico-Filosofica.pdf>

[6447356.pdf - Dialnethttps://dialnet.unirioja.es](https://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=6447356)